

**EL COLEGIO DE MEXICO A.C.**  
**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE DESARROLLO URBANO**

**MAESTRIA EN DEMOGRAFIA**  
**GENERACION 1991-1993**

**EL IMPACTO DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE RESIDENCIA**  
**EN LA PROBABILIDAD DE ACRANDAMIENTO DE LAS FAMILIAS:**  
**UN ANALISIS COMPARATIVO EN DISTINTAS REGIONES DE MÉXICO.**

**TRABAJO TERMINAL A**  
**PRESENTAR PARA LA OBTENCION**  
**DEL GRADO DE MAESTRO EN**  
**DEMOGRAFIA.**

**SERVANDO GUTIERREZ RAMIREZ.**

**1997**

El verdadero maestro es aquella  
persona que nos muestra el rumbo  
y recorre con nosotros una parte  
del camino.

Dra. Ivonne Szasz Pianta  
¡¡Gracias!!

Un agradecimiento  
muy especial para el  
Dr. Manuel Ordorica M.

El autor agradece el apoyo  
otorgado por el programa  
SUPERA de la ANUIES, factor  
fundamental en la culminación  
del presente trabajo terminal.

## INDICE.

### INTRODUCCION.

#### I. LA PERSPECTIVA CURSO DE VIDA.

La utilidad teórico-metodológica.....	7
El timing transicional.....	9
La "cohorte" y su importancia en la perspectiva.....	11
La temporalidad de los eventos demográficos.....	13
1.2. El Curso de Vida en el Caso Mexicano.	
Peculiaridades del Curso de Vida.....	18
La cobertura educativa en México.....	23

#### II. METODOLOGIA.

Las tablas de vida.....	26
Problemas de información en la encuesta.....	33
Las regiones de análisis.....	34

#### III. ANALISIS DE LA INFORMACION.

Características sociodemográficas de las mujeres captadas en la encuesta y su impacto en la fecundidad.....	37
Nivel de escolaridad.....	38
Participación femenina en la actividad económica.....	44
Lugar de residencia y experiencia laboral...	50

#### IV. LOS INTERVALOS ENTRE NACIMIENTOS.

Los intervalos en las tres regiones.....	59
Primer intervalo.....	67
Segundo intervalo.....	71
Tercer intervalo.....	76
Cuarto y quinto intervalo.....	80

A MANERA DE CONCLUSION.....	88
-----------------------------	----

BIBLIOGRAFIA.....	92
-------------------	----

## **INTRODUCCION.**

Los trabajos de investigación en torno al amplio mundo de la mujer cobraron notable interés durante la década de 1980. Tan es así que en el campo de la sociología y de la demografía, buena parte de los estudios producidos en estas disciplinas se ha centrado en dar cuenta de los aspectos cualitativos y cuantitativos relacionados con la situación social y económica de la mujer. Así, la vida en el ámbito del trabajo femenino, de la cada vez más notoria incorporación de las mujeres a la esfera educativa, su mayor participación social y política, la desigualdad genérica y, como consecuencia, los efectos que de ella se derivan y se reflejan en la salud de las mujeres.

Estos estudios, entre otros, han hecho posible conocer como en el descenso de la fecundidad y en los cambios producidos en la formación de la familia, han tenido que ver, en buena medida, los siguientes factores: la actividad industrial, la vida urbana, la participación de las mujeres en las actividades económicas y, sobre todo, los niveles de escolaridad alcanzados por la población femenina.

En este sentido, y tomando como base el análisis sociodemográfico del proceso de formación familiar, el trabajo aquí presentado incursiona en ese amplio campo de investigación del mundo femenino e intenta explorar cual es el efecto, que sobre la

formación de familias, ejercen la experiencia laboral de la mujer, el lugar de residencia y el nivel de escolaridad tenido por las mujeres mexicanas<sup>1</sup>. De las tres variables anotadas, en esta investigación se analiza de manera particular la influencia del lugar de residencia.

Hacer referencia a éstas tres variables nos lleva a hipotetizar que tales variables son las que más influyen en la temporalidad y secuencia de las primeras transiciones familiares que dan cuenta de la formación familiar.

El objetivo de este trabajo de investigación es realizar una comparación entre las tres regiones en que se dividió, con fines metodológicos, la República Mexicana. Este recurso metodológico permitió la reagrupación de las nueve regiones contenidas en la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES, 1987), con la finalidad de analizar el impacto de las diferencias regionales en la probabilidad de agrandamiento de las familias entre las mujeres que han alcanzado un nivel de escolaridad de primaria o más allá de ella.

La probabilidad de agrandamiento de las familias se analiza a través de la reconstrucción de las transiciones por las que

---

<sup>1</sup> Las mujeres contempladas en este estudio fueron captadas en la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud levantada en México en 1987.

atraviesa la unidad familiar, en las cuales se consideran algunos eventos demográficos que se relacionan con las trayectorias de vida de las mujeres mexicanas. Este análisis muestra la utilidad de la ENFES como la fuente de información en que se sustenta todo lo desarrollado en el cuerpo de este trabajo.

Así, los eventos inmersos en la etapa formativa ("entrada al matrimonio") por un lado, y en la etapa expansiva ("entrada a la maternidad"<sup>2</sup>) por el otro, son los elementos que para el caso de las mujeres cuyo nivel de escolaridad es superior a la primaria, permitirán evidenciar la influencia del contexto social en el proceso de la formación familiar en las tres regiones en que fue dividida la República Mexicana.

Debe enfatizarse desde ahora que el hablar de "formación familiar", tal como se emplea en este estudio, no quiere decir que se van a analizar las cuatro etapas consideradas como típicas (formación, expansión, contracción y disolución) en el estudio del ciclo de vida de la familia nuclear. Sólo nos interesa analizar que tanto se ha modificado el proceso de formación familiar en función del nivel de escolaridad de las mujeres y del lugar de residencia de éstas, pues cada vez se hace más evidente que el paso de la soltería al matrimonio (etapa de formación), y de éste último a la <sup>Como entrada a la maternidad añadimos al evento.</sup> nacimiento del primer hijo y se pone especial atención al tiempo transcurrido entre los nacimientos posteriores al primero.

encuentran estrechamente relacionados con el contexto social en el que viven las mujeres.

En este sentido, vale la pena destacar que en los años recientes, los análisis sociodemográficos han hecho evidente cambios muy significativos en las primeras fases del proceso de formación de la familia, los cuales encuentran su base en esa relación de eventos demográficos (nupcialidad, natalidad) y no demográficos (educación, empleo femenino, contexto de residencia). Dichos cambios pueden resumirse de la siguiente manera:

i) la edad (particularmente de la mujer) al primer matrimonio o unión se está incrementando, dicho de otro modo, la mujer se casa a edades más tardías (Ojeda, 1988);

ii) el número de parejas que cohabitan antes o sin matrimonio está creciendo muy rápidamente y, como consecuencia de ello, hay un mayor número de registros de nacimientos fuera del matrimonio, y;

iii) el número de hijos por mujer va en claro descenso y el tiempo transcurrido entre cada nacimiento se está haciendo cada vez más espaciado. Incluso, el intervalo que media entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo tiende a seguir dicho patrón (Ojeda, 1987; Juárez, 1982).

Ahora bien, para dar cuenta de las características que se encuentran presentes en la formación de familias en las tres regiones elegidas, se recurrió a una perspectiva teórico-metodológica que posibilitara desarrollar un análisis de las primeras transiciones relevantes del ciclo vital familiar de las mujeres mexicanas. Para lograr lo anterior, fue necesario emplear una perspectiva no-normativa del ciclo familiar<sup>3</sup> en donde se pusiera especial atención a los procesos transicionales por los que atraviesa la familia.

En este sentido, la razón para utilizar una perspectiva como la del "curso de vida" en un estudio como el que aquí se presenta, es que permite considerar el análisis de la "temporalidad" y la secuencia de eventos sociales y demográficos, los cuales, entrelazados, le imprimen características peculiares al ciclo vital de las familias.

De esta manera, dicha perspectiva de corte longitudinal, ofreció importantes elementos analíticos para estudiar el ciclo familiar pues al considerar éste como un *proceso*, llevó a concebir las etapas de ese ciclo familiar como el resultado de la interacción de tiempos distintos al nivel de tres importantes instancias sociales: la intersección del "tiempo individual"

---

<sup>3</sup> Suponer que la ocurrencia de las etapas formativa, expansiva, constrictiva y disolutiva, siguen un orden de aparición lineal en todas las unidades familiares deja de lado la dimensión temporal inmersa en cada una de las etapas familiares.

(tiempo biológico social o edad biológica), "tiempo familiar" (tiempo que considera eventos sociodemográficos tales como contraer matrimonio, tener hijos, etc.) y "tiempo histórico-social" (roles asignados en la estructura social en función de la edad de los individuos).

Por tanto, analizar el ciclo familiar como un proceso, lograr dar sentido al tratamiento de datos demográficos provenientes de encuestas como la ENFES de 1987, con información de algunos aspectos de carácter social y cultural del comportamiento familiar y sobre las decisiones que afectan su comportamiento demográfico.

## **I. LA PERSPECTIVA "CURSO DE VIDA".**

### **La utilidad teórico-metodológica.**

El "curso de vida" es una perspectiva analítica que no utiliza las tipologías familiares convencionales, sino que enfatiza el estudio de las transiciones familiares sin considerar relevante "la composición que adopte la organización familiar tanto en sus funciones internas como en la composición de sus hogares" (Ojeda, 1989). De aquí se desprende el por qué en esta perspectiva no suela considerarse a la familia como unidad de análisis.

En su lugar se toma al "individuo" como esa unidad de análisis toda vez que el curso de vida individual, al interactuar de manera constante, y relacionarse con las trayectorias de vida de los otros miembros de la unidad familiar, define algunas características del ciclo vital familiar que las hace susceptibles de ser analizadas con detalle.

Aunado a lo anterior, otro de los aspectos relevantes de esta perspectiva es el hecho de considerar que el patrón de curso de vida individual está influenciado ampliamente por el interjuego de condiciones históricas cambiantes y eventos relacionados con la organización socioestructural, posiciones del individuo en la estructura social y su desarrollo biológico y psicológico.

Dicho de otra manera, la perspectiva "curso de vida", como estructura conceptual, analiza las transiciones<sup>4</sup> que de manera particular modifican el estatus y comportamiento de los individuos en los diferentes ámbitos sociales. El análisis de tales transiciones hace hincapié en el estudio de la *secuencia* y el *timing* (duración) de eventos específicos que por su grado de relevancia dan paso a una transición particular.

Para ejemplificar lo anterior, consideremos los eventos siguientes: la salida de la escuela, iniciar un trabajo de tiempo completo después de concluir cierta escolaridad, independizarse económicamente del hogar de origen a través de un empleo de tiempo completo, casarse y formar una familia, éstos son eventos de cierta regularidad que dan cuenta de lo que se conoce como: transición de la adolescencia a la edad adulta<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> El concepto de *transición* define los movimientos de los individuos (estatus y roles) y de las familias en su curso de vida en función de patrones de tiempo construidos socialmente, movimientos que a su vez se encuentran reconocidos y sancionados por la sociedad. Definir las transiciones como normativas encuentra su base argumentativa en el hecho de que la sociedad espera que sus miembros experimenten o sufran esas transiciones en momentos específicos de sus vidas (Hareven, 1988).

<sup>5</sup> La transición de la adolescencia a la edad adulta denota el proceso por el cual los(las) jóvenes sufren una serie de cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que transforman su posición en la estructura social en base a un sistema de estratificación por edad (niñez, adolescencia, edad adulta, etc.). Esta transición multidimensional ocurre a lo largo de varios años y está marcada por una serie de eventos demográficos que indican cambios en los roles sociales asociados con el sistema de estratificación por edad. Para muchos individuos, la etapa final en esa transición es la formación de una familia o procreación a través del matrimonio.

Sin embargo, algunos autores (Teachman, 1985) y Teachman and Polonko, 1985) que han realizados estudios sobre la formación familiar en norteamérica, han señalado que la ocurrencia de alguno de estos eventos no necesariamente implica (o depende de) la ocurrencia de algún otro de los eventos, es decir, son eventos interdependientes los cuales poseen una secuencia y un timing o duración particular.

Como cada uno de los eventos anotados se caracteriza por tener un ritmo o velocidad de ocurrencia que determina en gran medida su secuencia y su timing, la perspectiva del Curso de Vida pone énfasis en ésta peculiaridad cuando dos o más eventos ocurren de acuerdo al ordenamiento que los individuos pueden hacer de los mismos; esto es, la manera de cómo los individuos entretejen o condicionan la aparición de cada uno de los eventos más significativos que marcarán su propio curso de vida.

#### **El timing transicional.**

En relación a los arreglos que los individuos establecen para la ocurrencia de los eventos que marcarán buena parte de su vida, deben ponderarse tres características del timing de las transiciones, que son centrales para comprender los cambios sobre el curso de vida:

---

Esta transición alude a un comportamiento de formación familiar observado básicamente en los Estados Unidos de Norteamérica.

En primer término, debe tomarse en cuenta el timing de las transiciones sobre la trayectoria de vida individual, en el cual se hace referencia al balance de la entrada y salida de los individuos a diferentes roles familiares y laborales; en segundo lugar, la sincronización de las transiciones individuales con las transiciones colectivas familiares y; como tercer punto, el impacto acumulativo de las transiciones tempranas de vida en subsecuentes transiciones. En todas estas áreas la definición de timing dependerá del contexto social en el cual la transición ocurre.

Ahora bien, como ya se mencionó, una de las cuestiones más interesantes de analizar en la trayectoria de vida individual, es la manera como la gente organiza y temporaliza su entrada a diversos roles sobre su curso de vida; por ejemplo, de qué manera miden el tiempo de su vida laboral con respecto a sus transiciones educacionales; y cómo sincronizan y dan secuencia a sus transiciones en el contexto de condiciones sociales históricas y cambiantes.

A nivel familiar, el timing involucra la sincronización de las transiciones de vida individuales con las transiciones colectivas de la familia. De esta manera, los individuos comparten una gran cantidad de configuraciones familiares que se transforman a lo largo de la vida y cambian en función de las condiciones históricas prevaletes al momento de llevarse a cabo una transición (Cooney et al, 1991; Hareven et al, 1988; Stevens, 1990; Tallman, 1986).

Bajo tales cambios, la gente temporaliza sus transiciones dentro y fuera de varios roles sociales diferentes. En este sentido, la edad biológica, que es un determinante importante en el timing de las transiciones, no es visualizada como la variable más relevante. También los cambios en el estatus familiar y los roles que acompañan ese estatus, cobran un gran significado. De esta manera, la sincronización del tiempo de vida del individuo con las transiciones familiares, se establece como un aspecto central del curso de vida (Hogan, 1978; Tuirán, 1990).

#### La "cohorte" y su análisis en la perspectiva.

La "cohorte" es un término demográfico aplicado para referirse a un grupo de personas que comparten simultáneamente una experiencia demográfica que se observa durante un cierto tiempo. Por ejemplo, a todos los nacimientos ocurridos en 1987 se les denominaría: la cohorte de 1987. Existen también otro tipo de cohortes como las de matrimonios, clases escolares, etc.

Lo que caracteriza a una cohorte es la exposición de un grupo de individuos a una experiencia común que se da a una edad específica. Por ello, una de las grandes ventajas en el estudio de la(s) cohorte(s) deriva de su análisis del tiempo, lo cual a su vez, permite hacer una distinción analítica entre tres tipos de cambio en esa temporalidad: primero, cambios estructurales en una sociedad; segundo, cambios en el ciclo de vida dentro de las

cohortes mismas, y; tercero, cambios en las relaciones entre las cohortes involucradas.

Asimismo, estas distintas escalas temporales pueden ser pensadas como: tiempo histórico (por ejemplo, tiempo en el cual se puedan observar los cambios en la estructura ocupacional debida a una transformación económica); tiempo personal (movilidad social de las personas al paso del tiempo), y tiempo de cohorte o generacional (alteraciones temporales en la relación entre cohortes). El análisis de cohortes ofrece importantes oportunidades analíticas toda vez que permite la "disección" de los cambios en el tiempo.

Por consiguiente, si la(s) cohorte(s) en la que los individuos nacen en un punto dado del tiempo histórico, comparten una serie de experiencias que son únicas en la(s) cohorte(s) y ellas son adaptadas a eventos subsecuentes con la finalidad de reflejar esas experiencias (Tallman, 1986), entonces es posible analizar cómo es que los factores económicos, políticos, sociales, y demográficos que la(s) afectan pueden interactuar creando un contexto determinado donde la secuencia y el timing de eventos tales como: finalizar la educación formal, trabajar, casarse y formar una familia, variarán diferencialmente en el tiempo y en el espacio.

Otra característica importante del empleo de la perspectiva del curso de vida consiste en que permite realizar un análisis de corte

diacrónico<sup>6</sup>. Así, los eventos anteriores pueden ser estudiados en profundidad con el fin de llegar a tener una aproximación de las experiencias individuales y sociales de los individuos a través de sus respectivas trayectorias de vida.

Por lo anterior, la perspectiva del curso de vida ha sido definida como el marco analítico más adecuado para estudiar individuos y familias en el tiempo, dentro de los límites de una generación y a través del contexto histórico de generaciones sucesivas. Igualmente, abarca el estudio del desarrollo familiar tanto colectivo como individual así como los problemas que surgen de su sincronización.

#### La temporalidad en los eventos sociodemográficos.

El "curso de vida" muestra su potencial analítico en la medida que al ser aplicada al estudio de la familia hace referencia a tres procesos temporales importantes: el tiempo histórico, el tiempo familiar y el tiempo de vida individual (Tallman, 1986).

El primer proceso trata los aspectos institucionales de la familia, donde el análisis de la familia sobre el *tiempo histórico* se centra en sus funciones sociales, patrones de residencia, características de su estructura de parentesco y su "poder" en

---

<sup>6</sup> A través del tiempo.

relación a otras instituciones.

En este nivel de aproximación histórico-social se enfatizan cuestiones de cómo la estructura familiar y sus funciones tienen una relación directa o indirecta con los cambios en otras instituciones sociales y con las influencias recíprocas que se derivan de esos cambios.

De esta manera, en los estudios sobre la familia ha sido muy importante la aplicación del concepto de cohorte, el cual, como ya se anotó, permite identificar las variaciones temporales o los patrones de transformación que en cierta medida no podrían ser detectados a partir de un análisis transversal<sup>7</sup> (Ong Tsui, 1982).

Pero de manera general, considerado en términos de "eras" o cohortes, calculados en siglos o tiempos de vida de los individuos (años-edad), el tiempo histórico provee a los miembros de la familia de un conjunto de tradiciones y experiencias adquiridas a través del tiempo que van marcando su comportamiento en el ámbito social; ámbito en el cual toman forma sus comportamientos y actitudes en torno a la reproducción humana.

---

<sup>7</sup> Análisis de un "momento" específico de tiempo.

El *tiempo familiar*, nos remite a pensar en el desarrollo y/o cambios en la unidad familiar sobre el ciclo de vida de dicha unidad. El tiempo familiar puede ser "medido" en términos de la secuencia de eventos críticos o transicionales, eventos tales como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, la crianza de los niños, el "despegue" de los hijos (salida de éstos del hogar paterno), el retiro laboral, la viudez, etc. Lo anterior es descrito muchas veces como etapas, donde cada etapa implica alteraciones en la organización, posiciones y roles dentro de la familia.

Estas etapas tienden a ser normativamente establecidas. Así, la mayoría de los estudiosos del ciclo de vida familiar se refieren a las varias etapas por las que atraviesa la familia y consideran los roles específicos que juegan cada uno de sus miembros, la secuencia de roles y las tareas de desarrollo requeridas en cada etapa para que esta se signifique como una transición de una etapa a otra. Además, una transición determinada puede estar influenciada por transiciones anteriores a ésta<sup>8</sup> (Stevens, 1990).

---

<sup>8</sup> El paso de una transición a otra implica que la segunda conserva algunas características de la transición que la generó y, por tanto, la afecta de esa manera. Analíticamente, esto permite comparar y observar la relación existente entre dos transiciones. En este sentido, y siguiendo el orden en que las cohortes completan una secuencia de transiciones, se puede pensar que una transición ya "completada" genera otra transición más o menos parecida, o bien puede ocurrir que ambas transiciones se sucedan simultáneamente (por ejemplo, la relación entre transiciones escolares y laborales).

El último proceso temporal, el *tiempo individual o tiempo de vida* es medido en términos de etapas cronológicas<sup>9</sup> consideradas multidimensionalmente toda vez que la edad puede considerarse un útil indicador social que permite aproximarse a conocer cuándo y cómo aparecen determinados eventos sociodemográficos y el rol que juega el individuo en ellos.

Dicho de otra manera, los eventos referidos ocurren a lo largo de la vida de los individuos y definen a su vez transiciones familiares que estarán determinadas por la edad individual a la que ocurren. Por ello, la posición del tiempo de vida individual incorpora el estudio del tiempo presente, pasado y futuro en términos de un significado social estrechamente vinculado a la edad cronológica.

Recapitulando lo expuesto hasta aquí, se puede decir que la perspectiva Curso de Vida permite considerar simultáneamente los niveles micro y macro sociológicos. El primer nivel, nos remite a pensar en los cambios en los roles y en el estatus experimentados por los individuos dentro de la estructura social y, sobre todo, a lo largo de sus vidas (trayectorias de vida); cambios en los que se pone de relieve la secuencia y el timing de los eventos sociales y demográficos.

---

<sup>9</sup> Edad que indica la maduración biológica de los individuos.

Desde el nivel macro, se ha indicado la normatividad o regulación del orden implicado en las transiciones, y la importancia de ciertos instrumentos sociales, las instituciones, por medio de los cuales se regula el tránsito de los individuos en la estructura social y a lo largo de la vida.

Por lo anterior, se considera que los cambios históricos en el contexto institucional ocurridos durante la adolescencia y el temprano curso de vida adulto pueden ser visualizados como fuentes de cambio en la normatividad temporal de las transiciones tempranas de la vida (Hogan y Mochizuki, 1988). Incluso, las normas acerca del patrón temporal de los eventos cambian en el tiempo y difieren en el espacio (Marini, 1984a).

Puede cerrarse este primer capítulo destacando la peculiaridad que tiene la perspectiva "curso de vida" en el estudio de la formación de familias: la consideración analítica de la temporalidad y la secuencia de las transiciones familiares. Esta característica se levanta como la principal diferencia entre dicha perspectiva y los modelos de análisis normativos tradicionales utilizados para explicar las transiciones que se encuentran presentes en el proceso de formación familiar.

### **1.1. El Curso de Vida en el Caso Mexicano. Peculiaridades del Curso de Vida.**

En el primer capítulo se hacía referencia a que las transiciones del curso de vida de los individuos se encuentran normadas de acuerdo a una secuencia y a un timing, y que para facilitar el ordenamiento de la secuencia y timing de los eventos existen patrones institucionalizados para lograrlo.

Por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica el curso de vida se encuentra fuertemente institucionalizado y por ello muestra una evidente definición en la secuencia y el timing en las transiciones que marcan el paso de la adolescencia a la edad adulta. Estas transiciones se encuentran reguladas socialmente y, por ello, siguen un orden de ocurrencia en secuencia casi continua (aunque con ciertas variaciones en la duración de cada evento) a través del tiempo.

En el caso estadounidense, se piensa que el paso de un niño a la adolescencia y luego a la edad adulta ocurre óptimamente en un modo socialmente prescrito, es decir, finalizará primero su escolaridad, iniciará su independencia económica a través de un empleo de tiempo completo, se casará y finalmente formará una familia por medio del matrimonio.

La secuencia de dichos eventos es considerada como "natural" en la sociedad norteamericana y se encuentran reglamentados de

acuerdo a las costumbres de las familias nucleares que ahí residen. Por ello, las estructuras de las instituciones sociales son designadas por su compatibilidad con dicho patrón natural (Hogan, 1978).

En contrapartida, y reconociendo que en México existen muy pocos trabajos sobre esta temática, sería muy interesante analizar qué tan institucionalizado se encuentra el curso de vida de los mexicanos, es decir, explorar que tanto los eventos más importantes en la vida de los individuos son regulados o no por las instituciones y por la sociedad. Lograr lo anterior, permitiría observar si la secuencia de eventos tales como dejar completamente la escuela, entrar a trabajar, entrar al matrimonio, tener hijos o formar una familia, mantienen o no un riguroso orden a través del tiempo.

Sin embargo, debido a que en el país no contamos aún con los instrumentos de recolección de información que registren adecuadamente estos distintos momentos, en este estudio nos detendremos en el análisis de los eventos entrar al matrimonio y entrar a la maternidad para dar cuenta de las características más importantes que dan cuenta del proceso de formación familiar en su etapa formativa y expansiva.

Como ya se acotó desde el inicio de este trabajo, el eje fundamental del análisis del orden de aparición de tales eventos es el nivel de escolaridad y el lugar de residencia de la mujer mexicana. En este sentido, debe mencionarse que el rol jugado por el cambio en el status de la mujer, se encuentra fuertemente vinculado con el incremento del logro educacional de la mujer, su participación en el mercado laboral y el contexto de residencia de ésta.

Es importante considerar los efectos de los logros del nivel de educación de la mujer, y su cada vez más notoria presencia en el ámbito educativo, ya que una permanencia más prolongada en la institución escolar puede propiciar un período de transición más amplio, de la juventud o adolescencia a la edad adulta, lo cual implica un diferimiento temporal de entrada a los eventos familiares como el matrimonio y la maternidad. No es fortuito mencionar que los cambios importantes en el timing de entrada al matrimonio y a la maternidad se atribuyan frecuentemente a las mejoras educacionales de las mujeres (Blossfeld and De Rose, 1992; Florez y Hogan, 1990; Marini, 1984a).

Como un efecto del mayor tiempo de la mujer "gastado" en el sistema escolar, es de esperarse un incremento en la edad al primer matrimonio o primera unión. Así, si una mujer está asistiendo a la escuela durante la adolescencia, el riesgo de que se case es más reducido que si no lo hace. Más aún, el nivel de educación

alcanzado mostraría una tendencia a posponer la entrada al matrimonio y, consecuentemente, la maternidad.

El hecho anterior, ha permitido que investigaciones realizadas en torno al impacto que tiene la educación en las mujeres, hayan mostrado que a altos niveles de educación corresponden probabilidades menores de que las mujeres en una edad temprana experimenten los eventos ya mencionados. Esto es, dichas investigaciones han encontrado, por parte de las mujeres, una inversión de tiempo cada vez mayor en asistir a la institución escolar (Blossfeld y Huinink, 1991; Kelly, 1989; Hogan and Astone, 1986).

Asimismo, los efectos de tal hecho evidencian que si la mujer permanece por más tiempo en la escuela, lo más probable es que ella posponga o evite casarse a una edad temprana dado que a esa edad la educación a obtener se valora y adquiere más importancia que casarse, convertirse en ama de casa o tener hijos (Blossfeld, *ibid*; Ojeda, 1988; Quilodrán, 1990).

Por otra parte, diferentes investigaciones siguen encontrando evidencias de que el lugar de socialización (áreas urbanas o rurales) aún mantiene un fuerte efecto en el total de educación obtenida para ambos sexos, particularmente para las mujeres.

En las áreas rurales se sigue haciendo patente la tendencia de que las mujeres dejen más tempranamente la escuela y se conviertan en esposas y madres a una edad considerada como "muy joven". Con ello su nivel de escolaridad es significativamente bajo comparado con las mujeres que habitan en áreas urbanas y, por lo tanto, hay un interesante efecto sobre la formación de familias en ambas zonas, sobre todo partiendo del impacto del nivel educativo femenino y su contexto cultural (Florez y Hogan, 1990).

Como se puede apreciar, la educación es considerada como una variable estructural que incide de manera importante en la obtención de los roles de esposa y madre, en función del nivel de instrucción logrado por las mujeres. En otras palabras, al parecer, las mujeres que obtienen altos niveles de escolaridad retrasan su entrada a los roles de adulto hasta que completan su educación formal (Marini, 1984b), y esto es indicativo del porque el nivel educativo obtenido sea considerado como un factor determinante en el ordenamiento de los cambios en los roles durante la transición de la adolescencia a la edad adulta tanto en hombres como en mujeres, pero de manera muy especial en éstas últimas.

Por tanto, no es casual el que se relacione la escolaridad obtenida con los cambios en los roles familiares, con la secuencia y el timing de los eventos matrimonio y maternidad; lo cual, sin duda, impacta a la familia en sus primeras fases de formación. En base a lo anterior, para avanzar en la comparación de las

peculiaridades del curso de vida en México, en los capítulos 3 y 4 se hace un análisis del efecto de la región de residencia en mujeres que han completado la educación primaria.

#### **La cobertura educativa en México.**

Es importante hacer mención que, en general, la expansión del sistema educativo, sobre todo el público, ha permitido que las mujeres y hombres de todas las clases sociales tengan acceso a un mínimo de escolaridad y a una permanencia en la institución escolar más prolongada (Hogan, 1981).

En México, por ejemplo, el proceso de ampliación de la base escolar en los niveles básicos impulsado en la década de los cincuenta, abrió el ingreso al sistema de educación a sectores sociales antes excluidos, dentro de los cuales la mujer había sido uno de los grupos sociales sometidos a mayor discriminación educativa (Morales, 1988-89).

En el país, la década de los setentas es el periodo de constitución de un sistema de educación superior nacional, diversificado y relativamente masificado, que respondió a una demanda social creciente de educación superior y a una política gubernamental dispuesta a satisfacerla y que tuvo como antecedentes la ampliación de la base escolar en los niveles básicos cuyo

crecimiento en todos los niveles educativos fue mayor que el de los grupos de edad correspondientes (Fuentes, 1989).

A este respecto, en el caso mexicano se pueden apreciar logros significativos en la cobertura educativa a partir de 1960. En esos años el país contaba con un 65 por ciento de población de 15 años y más, alfabeta. Para 1970, el porcentaje aumenta a 74.2 por ciento y, para la siguiente década (1980), es de 83 por ciento.

Igualmente, comparando la evolución de alfabetismo por sexo también se observan avances importantes: en la década de los años sesenta el 70.2 por ciento de hombres era alfabeto contra un 60.7 por ciento de mujeres alfabetas. En los siguientes diez años el porcentaje se ubica en 78.2 por ciento para los hombres y en 70.4 por ciento para las mujeres. Para 1980, los porcentajes se incrementan a 86.2 y a un 79.9 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente<sup>10</sup>.

La interpretación de los diferenciales educativos para ambos sexos supone la existencia de referentes sociales, económicos y culturales que otorgan prioridad a la población masculina para su incorporación y culminación de los distintos niveles educativos. Sin embargo, la información referida muestra que la población mexicana, se caracteriza aún por no contar con mayores niveles de escolaridad

---

<sup>10</sup> Los datos provienen de la información contenida en los Censos Generales de Población y Vivienda de 1960, 1970 y 1980.

a pesar de la expansión educativa en las tres últimas décadas. Es evidente, además, que las desventajas educativas siguen centrándose en la participación de las mujeres en este ámbito.

Consecuentemente, y en base a que los niveles de escolaridad de las mujeres ha aumentado, se puede argumentar que la expansión del sistema educativo en México ha impactado el proceso de formación familiar toda vez que un mayor número de hombres y, en especial, de mujeres, han tenido acceso a mejores y mayores niveles educativos. Lo anterior remite a pensar en una modificación en el cómo las mujeres mexicanas consideran o adoptan los patrones de nupcialidad y maternidad en función de su nivel de escolaridad (en el último capítulo de este trabajo se incluirán en el análisis las mujeres que han alcanzado el nivel primaria, pues se considera que la mayor parte de las mujeres mexicanas han logrado obtener dicho nivel de escolaridad).

Incluso, se puede acotar que la expansión de la educación formal también ha afectado el comportamiento de las cohortes, es decir, a medida que la escolaridad avanza hace que los miembros de las distintas cohortes adquieran nuevos y mejores niveles educativos y con ello le impriman características propias a sus conductas, acciones, actividades, percepciones, etc., en relación a como con un mayor nivel de escolaridad pueden alterar o controlar la ocurrencia, secuencia y timing de eventos sociales y demográficos específicos.

## II. METODOLOGIA.

### Las tablas de vida.

Considerando que el eje ordenador de este trabajo es poner de relieve, por un lado, la temporalidad inmersa en las dos primeras etapas de la formación familiar (entrada al matrimonio y entrada a la maternidad), y por el otro lado, evidenciar las características de la paridad y espaciamiento de la fecundidad presentada por las mujeres mexicanas en las tres regiones en que fue dividida la República Mexicana en función del nivel de escolaridad presentado por dichas mujeres, fue necesario emplear una herramienta técnico-analítica para la consecución de tales propósitos. De esta manera, la construcción de tablas de vida<sup>11</sup> se alzó como la alternativa a emplear en el análisis del presente trabajo de investigación.

Las tablas de vida generadas en este análisis se utilizaron con la finalidad de obtener las estimaciones sobre los eventos que definen las primeras transiciones en el proceso de formación de familias y las diferencias que le imprime a éstas la escolaridad.

Con la construcción de tablas de vida fue posible examinar, con buen grado de precisión, la exposición al riesgo de sufrir un determinado evento sociodemográfico, tal es el caso del riesgo de

---

<sup>11</sup> En el análisis demográfico, las tablas de vida son comúnmente empleadas para dar cuenta del fenómeno de la mortalidad. Análogamente, las tablas de vida proporcionan la información necesaria para analizar con detalle las primeras fases de formación familiar (ver el texto de Rodríguez y Hobcraft, 1990).

la mujer a entrar a los eventos matrimonio y maternidad y, dentro de este último evento, precisar los periodos de tiempo (intervalos) transcurridos entre los nacimientos posteriores al primero, si es que éstos se presentaron.

La información básica empleada en la generación de las tablas de vida, como se ha mencionado ya, provino de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987, la cual contiene datos sobre una muestra de 9,709 mujeres en edad fértil. Una buena parte de los datos proporcionados por la ENFES permitieron conocer la historia de embarazos para mujeres en edades reproductivas así como las particularidades socioeconómicas relativas a: su nivel de escolaridad; estado civil; condición de actividad actual y condición de actividad anterior al matrimonio o unión; y lugar de residencia al momento de la entrevista.

Así, al reflexionar sobre los diferenciales sociales, económicos y culturales y su relación en la formación de familias en determinados grupos o subgrupos de mujeres, tanto la escolaridad como el lugar de residencia<sup>12</sup> de las mexicanas fueron las variables de análisis más significativas empleadas en este estudio, pues se parte de la idea de que éstas influyen de manera importante en la temporalidad y secuencia de las primeras transiciones familiares y

---

<sup>12</sup> En cuanto al lugar de residencia, se contemplan dos aspectos importantes: el primero se refiere a las características rurales o urbanas del lugar, y el segundo a las condiciones socioeconómicas y culturales que se asocian al desarrollo particular de las distintas regiones que conforman el país.

por ello dan cuenta de las peculiaridades que acompañan a los eventos que dan inicio a la formación y expansión de las familias.

La generación de tablas de vida provee de información relacionada al orden y duración de los intervalos entre nacimientos. De este modo, para el proceso de formación de familias, las tablas de vida permiten obtener estimaciones en cuanto a (1) la probabilidad de crecimiento de familias, probabilidad que es asociada a la intensidad de la fecundidad (proporción de mujeres en cada paridad) y (2) la distribución de los intervalos entre nacimientos, la cual es relacionada con el espaciamiento de la fecundidad.

En este sentido, para analizar lo referente al número de hijos<sup>13</sup> y la duración<sup>14</sup> de los intervalos entre los distintos eventos de las transiciones familiares y de los eventos sociales y demográficos que definen el proceso de expansión de la familia para los distintos grupos de mujeres y para las distintas regiones, fue necesario calcular varios indicadores.

Como primer acercamiento a la temporalidad de las transiciones que definen el proceso de formación familiar, es decir, el momento de entrada al matrimonio y el momento de entrada a la maternidad,

---

<sup>13</sup> El "*quantum*" de la fecundidad.

<sup>14</sup> El "*tempo*" de la fecundidad.

se calcularon las edades medianas<sup>15</sup> de tales eventos, esto es, la edad mediana al matrimonio y la edad mediana al nacimiento del primer hijo.

Asimismo, para el análisis de la temporalidad de los eventos demográficos mencionados (matrimonio y nacimiento del primer hijo) se calcularon los cocientes específicos para los distintos grupos de mujeres y para cinco intervalos de nacimiento. El primer intervalo está referido a la transición del matrimonio o unión al nacimiento del primer hijo nacido vivo; el segundo intervalo va del nacimiento del primero al segundo hijo; tercer intervalo, del segundo al tercer hijo nacido vivo; cuarto intervalo, del tercer al cuarto hijo y; quinto intervalo, del nacimiento del cuarto al quinto hijo. Como elemento de control para homogeneizar los grupos, se recurrió a emplear la edad relativa (Stoton y Manken, 1977), logrando con ello, no introducir sesgos en los resultados.

Las edades de control se fijaron para el inicio de cada intervalo, esto es, en el primer intervalo -del matrimonio al nacimiento del primer hijo- se tomó la edad al matrimonio, en el segundo intervalo -del nacimiento del primer hijo al nacimiento del segundo hijo- se tomó la edad al primer hijo, y así sucesivamente, para los siguientes tres intervalos.

---

<sup>15</sup> Las edades medianas se convierten en un buen indicador sobre el tiempo medio que pasa una familia en cada transición.

En la estimación del *quantum* de la fecundidad se utilizaron medidas como el "*quintum*"<sup>16</sup> y distribuciones estandarizadas (cuartiles), que permiten observar la ubicación y representación de la(s) duración(es) en el que un determinado porcentaje (25, 50 y 75%) de mujeres experimentaron la ocurrencia de un evento (nacimiento) en un intervalo específico.

Con base en el hecho de que la elaboración de las tablas de vida requiere del manejo de eventos únicos, en todos los intervalos de análisis se eliminaron los nacimientos múltiples, y en el caso del primer intervalo, no se consideraron los nacimientos ocurridos antes del matrimonio, ni aquellos que ocurrieron antes de los primeros siete meses a partir de la fecha de la unión.

Asimismo, tomando en cuenta la exposición de la mujer al riesgo de concebir se excluyeron (dentro de cada intervalo) ciertos grupos de edad, ya que hay intervalos en los que las mujeres de las edades iniciales no han tenido la oportunidad --o es muy baja la probabilidad-- de sufrir el evento (nacimiento de orden  $n$ ), de tal suerte que las subpoblaciones quedaron definidas de la siguiente manera:

---

<sup>16</sup> El *quintum* "Q" es una medida sintética de la fecundidad que nos indica la proporción de mujeres que tienen un subsecuente hijo dentro de un lapso de tiempo de cinco años, permitiendo con ello, describir el proceso de reproducción.

- Primer intervalo-mujeres de 20 a 49 años
- Segundo intervalo-mujeres de 20 a 49 años
- Tercer intervalo-mujeres de 25 a 49 años
- Cuarto intervalo-mujeres de 25 a 49 años
- Quinto intervalo-mujeres de 30 a 49 años

Integrando los aspectos anteriores, se realizó el cálculo de las probabilidades de crecimiento de las familias considerando períodos de exposición de un mes para mayor detalle en el análisis.

Posteriormente y siguiendo el procedimiento ya señalado, también se elaboraron tablas de vida para examinar el efecto que sobre el *quantum* y el *tempo* de la fecundidad, tienen las variables escolaridad y condición de actividad antes del matrimonio y después del matrimonio.

Debe aclararse, asimismo, que por limitaciones de los tamaños de muestra de la encuesta, no fue posible hacer una desagregación amplia de la información, lo cual propició que se realizara una clasificación de mujeres según su nivel educativo contemplando sólo tres niveles de escolaridad: 1.- aquellas que no contaban con instrucción primaria; 2.- las que tienen primaria (completa e incompleta); y 3.- aquellas que contaban con secundaria y más. Incorporadas estas variables se obtuvieron nuevamente las probabilidades de agrandamiento de la familia para los distintos grupos de mujeres seleccionadas.

Para intentar estudiar el efecto de la condición de actividad se elaboraron tablas de vida para cuatro subgrupos. El primero incluyó a aquellas mujeres que habían trabajado antes del matrimonio; las que no habían trabajado formaron el segundo subgrupo. El tercero y cuarto subgrupos se conformaron con las mujeres que trabajaron y las que no trabajaron después del matrimonio y hasta el nacimiento del primer hijo, respectivamente. Habríamos pensado que la distinción de estas variables permitiría observar las probabilidades de agrandamiento de la familia en función de la condición de actividad de las mujeres y, a su vez, conocer el impacto que éste hecho puede ejercer sobre dicho proceso.

Desafortunadamente, la distinción de estas variables no permitió observar las probabilidades de agrandamiento de la familia en función de la condición de actividad de las mujeres toda vez que el marco muestral no dió el suficiente número de mujeres en cada clasificación y, con ello, imposibilitó conocer el impacto que éste hecho puede ejercer sobre dicho proceso de formación familiar.

Por otra parte, en relación al estudio de los posibles efectos que puede ejercer el contexto socioeconómico en el que se desenvuelven estas mujeres sobre su comportamiento reproductivo, se tomó como otra variable de análisis el lugar donde residían al momento de realizarse la encuesta.

### Problemas de información en la encuesta.

En virtud de que los datos contenidos en la ENFES son de tipo transversal, se presentaron dos problemas de información: la selectividad y el truncamiento (Rodríguez y Hobcraft, 1990). El sesgo por truncamiento se refiere a los casos de aquellas mujeres que a la fecha de la entrevista aún no habían cerrado el intervalo del evento (i.e. algún nacimiento).

El sesgo por selectividad, por su parte, se refiere a los casos de las mujeres que no habían presentado la transición de un evento a otro. Por ejemplo, para analizar el intervalo del segundo al tercer nacimiento, se requiere que las mujeres seleccionadas hayan tenido un hijo de orden dos.

La selectividad puede ser controlada mediante la construcción de tablas de vida por categoría de edad al inicio de cada intervalo. Para el caso del truncamiento, las tablas de vida permiten obtener estimaciones de la proporción de mujeres expuestas al riesgo de concebir ya que también incluyen la exposición incompleta de tal riesgo.

En sí, la pertinencia de las tablas de vida es que controlan estos dos tipos de problemas de información y permiten generar estimadores no sesgados de medidas estadísticas de ubicación y dispersión.

### **Las regiones de análisis.**

Para los fines de este estudio y con la intención de poder visualizar la influencia de aspectos socioculturales que pudieran estar influyendo en los eventos reproductivos y de formación de la familia, se reagruparon las nueve regiones de la ENFES que tenían diferentes condiciones socioeconómicas y culturales. Las nueve regiones establecidas en la ENFES conforman distintas áreas geográficas que muestran las particularidades sociales insertas en los fenómenos demográficos que dan inicio a la formación de familias en México. Reordenar en tres regiones con diferentes características socioeconómicas y culturales permite desarrollar un análisis comparativo entre ellas.

Las entidades que se encuentran ubicadas en las regiones denominadas Región Norte o I, Región Centro o II y Región Sur o III, son:

Región Norte (I): Baja California Sur, Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas;

Región Centro (II): Colima, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Distrito Federal, México, Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Morelos y Oaxaca; y,

Región Sur (III): Chiapas, Tabasco Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Veracruz.

Detrás de la consideración de estas regiones subyace el criterio que estima, por un lado, que existe cierto grado de homogeneidad en las condiciones socioeconómicas de cada entidad, y por el otro lado, la presencia de algunos rasgos culturales particulares que diferencian las regiones entre sí. Por ejemplo, la región Norte (I) puede ser caracterizada como la mayor desarrollo social y económico; la región Centro (II), con un desarrollo socioeconómico de nivel intermedio y una cultura mestiza tradicional y, la Sur (III), como una región un tanto más desfavorecida económicamente y con una fuerte presencia de culturas indígenas.

La Región Norte, de acuerdo a datos obtenidos en la ENFES, muestra un descenso de la fecundidad más claro que en las otras dos regiones; el conocimiento y la práctica de medidas para no embarazarse y espaciar los nacimientos es más notorio que en la región Centro y Sur, lo cual habla de la existencia de mínimas resistencias culturales al uso/adopción de métodos de planificación familiar.

En la Región Centro, el comportamiento reproductivo sigue tendencias de tipo tradicional. Los índices de matrimonio son un tanto más altos que en las otras dos regiones; la paridad por

grupos de edad, es de las más pronunciadas del país; la postura de la mujer con respecto al control natal y su religiosidad señalan una importante oposición a los programas de planificación familiar, lo que lleva a pensar que los cambios en la percepción del tamaño ideal de la familia tomarán más tiempo de lo que se han llevado en otras regiones de desarrollo medio.

Por su parte, los niveles de marginación presentes en la Región Sur, una población indígena apreciable, niveles de escolaridad deficientes, grados de urbanización relativamente bajos, elevados índices de pobreza, altos índices de mortalidad y fecundidad, y poco conocimiento de metodologías de control natal hacen de esta región una de las menos desarrolladas del país.

Como se puede deducir, los diferenciales socioeconómicos y socioculturales presentes en cada una de las regiones conformadas son relevantes si se vinculan a cuestiones en torno al cómo se dan los patrones reproductivos de las mujeres que habitan en tales contextos y ello a su vez implica también considerar la existencia de diferencias en la formación familiar en esas áreas geográficas<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> En el capítulo V se aborda con mayor detalle lo relativo a los patrones reproductivos y culturales de las mujeres captadas en la ENFES.

### III. ANALISIS DE LA INFORMACION

#### Características sociodemográficas de las mujeres captadas en la encuesta y su impacto en la fecundidad.

Con base en las características sociodemográficas de las mujeres que integran la población captada en la encuesta - mujeres de 15 a 49 años de edad alguna vez casadas o unidas- fue posible aproximarnos a conocer algunas de las diferencias existentes entre los grupos de mujeres en relación al proceso de formación familiar.

Al igual que en otras investigaciones, se evidencia que tanto el nivel educativo, la actividad económica y el lugar de residencia o socialización (rural o urbano) juegan un papel fundamental dentro de las transiciones que marcan la conformación de las familias. La escolaridad obtenida por la mujer y su inserción en el mercado laboral, por ejemplo, son considerados elementos que impactan negativamente la entrada al matrimonio, es decir, se posibilita un matrimonio cada vez mas tardío. Esto a su vez, influye en la edad en que las mujeres tienen su primer hijo y el espaciamiento de los nacimientos subsecuentes (Hogan y Astone, 1986; Florez y Hogan, 1990).

De manera específica, el incremento de los logros educacionales y el aumento de la edad al momento de contraer matrimonio se ha hecho más pronunciado en los últimos años. El efecto general de estos cambios, ha creado una relación muy

estrecha entre el nivel de educación y los logros individuales con respecto al timing de las principales transiciones que marcan el paso de la mujer a la edad adulta (Marini, 1978; Moore, 1987).

Por su parte, el lugar de residencia visto como lugar de socialización permite acercarse al contexto que define en buena medida la visión cultural e ideológica de lo que socialmente se percibe y valora con respecto a la maternidad y al tamaño de familia. En este sentido, las mujeres procedentes de un ámbito rural presentan patrones de nupcialidad más tempranos y sus niveles de fecundidad son mayores a los de aquéllas que residen en un ambiente urbano.

#### **Nivel de escolaridad.**

En este apartado se hace referencia a las características de escolaridad de las mujeres entrevistadas en la ENFES, centrandó la atención principalmente en el grupo de mujeres que conformó la población de estudio: mujeres de 15 a 49 años de edad alguna vez casadas o unidas.

La composición de este grupo de mujeres refleja por sí misma su importancia en torno a su comportamiento reproductivo, pues para entonces representó el 60.8% del total de mujeres en edades reproductivas, presentando una edad promedio de 32.3 años. Como se puede apreciar en el cuadro 4.A el mayor componente de participación se registró entre los grupos de edades que van de los 25 a los 34 años.

CUADRO 4.A.

DISTRIBUCION DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS,  
SEGUN GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	DISTRIBUCION PORCENTUAL
15-19	7.0
20-24	15.7
25-29	20.9
30-34	18.8
35-39	15.1
40-44	12.6
45-49	9.8
EDAD MEDIA	32.3

FUENTE: ENFES, 1987.

La información que proporciona la ENFES en relación a la educación alcanzada por las mujeres señala relevantes incrementos en los grupos más jóvenes. En el cuadro 4.B., se pueden apreciar éstos cambios, los cuales se traducen en una menor participación de mujeres sin escolaridad y en un aumento significativo en la proporción de aquellas que tuvieron acceso a un nivel equivalente a secundaria o superior a éste entre las más jóvenes.

Asimismo, se observa como las mujeres de los grupos de mayor edad (40-44 y 45-49 años) cuentan con menores niveles de escolaridad. En su mayoría no concluyeron la primaria. En tanto que las mujeres más jóvenes tienden a incorporarse, cada vez más, en niveles de escolaridad secundaria y superiores a éste.

Entre las mujeres alguna vez unidas, el componente más significativo se ubicó en el nivel primaria, presentando porcentajes que ascendían a 26.9 por ciento en el caso de aquellas mujeres que tenían primaria incompleta, y a 19.7 por ciento en el caso de primaria completa (cuadro 4.C.). Vale la pena destacar que los datos anteriores justifican, en buena medida, que en el análisis desarrollado en base a las tablas de vida, se hiciera la distinción entre dos grupos de mujeres: las que tienen primaria incompleta o menos y mujeres con primaria completa o más.

CUADRO 4.B.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS  
POR ESCOLARIDAD, SEGUN GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	SIN ESCOLARI- DAD	PRIMARIA INCOMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA Y MAS	TOTAL
15-19	3.9	14.9	19.0	62.2	100.0
20-24	6.1	21.2	18.0	54.8	100.0
25-29	8.1	27.7	25.1	39.1	100.0
30-34	10.8	32.0	27.8	29.5	100.0
35-39	16.3	34.0	23.6	26.1	100.0
40-44	22.1	39.3	21.0	17.4	100.0
45-49	30.2	40.9	21.5	7.5	100.0
ENFES	15.3	26.9	19.7	38.1	100.0
CENSO 1970	31.6	38.9	16.8	12.7	100.0
CENSO 1980	16.1	32.1	21.7	30.1	100.0

FUENTE: ENFES, 1987.

CUADRO 4.C

DISTRIBUCION DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS,  
POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

NIVEL DE ESCOLARIDAD	DISTRIBUCION PORCENTUAL
SIN ESCOLARIDAD	15.3
PRIMARIA INCOMPLETA	26.9
PRIMARIA COMPLETA	19.7
SECUNDARIA Y MAS	38.1
	100.0

FUENTE: ENFES, 1987.

La relación entre los niveles educativos y la edad del matrimonio, se ha hecho más pronunciada. Por ejemplo, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES) la edad mediana a la primera unión de las mexicanas sin instrucción primaria era de 17 años mientras que para las mujeres con niveles de secundaria y más era de un poco más de 22 años (cuadro 4.D.). Esto es, hay una significativa diferencia de 5 años de edad en relación al momento de entrada al matrimonio, entre

las mujeres que presentan el menor y mayor nivel educativo. Con esto se confirma que a medida que la escolaridad aumenta, la entrada al matrimonio se vuelve más tardía.

CUADRO 4.D.

EDAD MEDIANA A LA PRIMERA UNION DE MUJERES ENTRE 25 Y 49 AÑOS,  
POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

NIVEL DE ESCOLARIDAD	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	TOTAL
SIN ESCOLARIDAD	16.8	16.7	18.2	17.1	17.7	17.3
PRIMARIA INCOMPLETA	18.1	17.9	19.1	19.3	18.6	18.6
PRIMARIA COMPLETA	19.9	19.5	21.6	21.8	22.0	20.5
SECUNDARIA Y MAS	22.8	22.0	23.0	23.0	24.3	22.7
TOTAL	20.2	19.4	20.5	19.7	19.2	19.9

FUENTE: ENFES, 1987.

Lo interesante de los datos anteriores es que muestran una clara tendencia de la mujer, con un nivel educativo más allá de la primaria, a aplazar la edad al matrimonio. Mientras que por casi 46 años (1930-1976) la edad de la mujer mexicana al matrimonio se ubicaba en los 18-19 años, las encuestas nacionales levantadas en

1976 (Encuesta Mexicana de Fecundidad) y en 1982 (Encuesta Nacional Demográfica) registraron los aumentos correspondientes para esos periodos de referencia: 21.1 y 22.08, respectivamente.

La encuesta de 1987 (ENFES) señala una edad a la primera unión o casamiento de casi 23 años --22.7-- para las mujeres con nivel de escolaridad superior a secundaria, lo cual puede interpretarse como uno de los efectos de la escolaridad sobre el evento matrimonio. Así, el que la mujer posponga su entrada al matrimonio remite inmediatamente a considerar la existencia de un mayor lapso de tiempo en el paso de la soltería al matrimonio y a la fase expansiva de la formación familiar.

#### **Participación femenina en la actividad económica.**

De manera similar a la fecundidad, la edad, la escolaridad y el lugar de residencia, así como el estado civil y el número de hijos, son elementos clave para comprender las formas de participación de la mujer en el ámbito laboral.

Con base en nuestra fuente de información (la ENFES de 1987) y comparada con una encuesta previa, la Encuesta Nacional Demográfica de 1982, la participación económica de las mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años de edad) pasó de un 29 a un 35 por ciento entre 1982 y 1987. Este dato muestra el sobresaliente incremento que la población femenina económicamente activa ha

venido experimentando desde por lo menos tres décadas atrás.

Desde 1970, la PEA femenina mexicana ha experimentado una tasa de crecimiento anual superior al 7 por ciento (7.4 entre 1970 y 1980 y de 7.1 en el periodo de 1980 a 1988), lo cual traducido en términos de tasa de participación neta, representa una tasa de 18.5 en 1970, de 26.4 en 1980 y de 32.3 en 1988<sup>18</sup>.

Según los datos mencionados, se puede acotar que hasta finales de la década de los años sesenta y principios de los setenta, las mujeres mexicanas más jóvenes, antes de casarse o tener hijos, se encontraban trabajando.

Sin embargo, durante el lapso que va de 1976 a 1987 es observaron cambios significativos. Las mujeres de 20 a 49 años de edad participaron en el mercado de trabajo de manera muy notable en esos años, especialmente entre las edades de 25 y 44 años. En el cuadro siguiente se pueden apreciar dichos cambios.

---

<sup>18</sup> Los datos se obtuvieron en Pedrero Nieto, Mercedes (1990). **Participación de la población en la actividad económica**. CRIM/UNAM, y se tomó información de la Encuesta Nacional de Empleo de 1988. INEGI-STPS, México, 1992.

CUADRO 4.E.

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA,  
 POR GRUPOS DE EDAD  
 (MUJERES DE 20 A 49 AÑOS. 1976, 1982, 1987)

GRUPOS DE EDAD	TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA		
	1976	1982	1987
20-49 <sup>19</sup>	6.9	31.5	37.4
20-24	28.7	38.6	55.0
25-29	24.2	33.5	37.5
30-34	26.2	29.0	41.6
35-39	28.8	28.0	41.5
40-44	26.1	25.9	37.0
45-49	27.1	25.5	29.3

FUENTE: Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976); Encuesta Nacional Demográfica (END, 1982); Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES, 1987).

<sup>19</sup> Se tomaron los grupos de edad entre 20 y 49 años para lograr comparabilidad entre las encuestas manejadas. El grupo 15-19 no se empleó debido a que en la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF, 1976) no se incluyeron en ese grupo de edad las mujeres solteras sin hijos nacidos vivos. Dicha información si fue incluida en la muestra ponderada de las Encuestas Nacional Demográfica (END, 1982) y la Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES, 1987).

Como se puede corroborar, el aumento en la tasa de participación femenina es evidente; entre el periodo 1970-1987 dicha tasa se duplicó. Asimismo, las mujeres de más de 25 años tienen una mayor participación en el mercado laboral. Las mujeres del grupo de 20-24 años aumentaron su participación entre 1970 y 1982, pero sufrieron una notoria baja en 1987 quizá vinculada con la crisis económica que se generalizó después de 1982.

Debe resaltarse el dato mostrado por la ENFES, en el sentido de que si bien el grupo de edad 20-24, en 1987, sufrió una disminución palpable con respecto a la de 1982, los grupos de 25 a 44 años reflejan aumentos considerables.

Ahora bien, considerando nuevamente las tres encuestas anteriores, se pueden señalar algunos datos referentes a la participación laboral de las mujeres casadas o unidas, participación que como se podrá apreciar, se ha incrementado de manera importante.

El cuadro 4.F. muestra que la participación en el mercado de trabajo de las mujeres unidas o casadas entre los 20 y los 49 años aumenta en un 62 por ciento en el lapso 1976-1987, siendo entre los grupos de edad 20-34 donde puede encontrarse el incremento más evidente.

**CUADRO 4.F.**  
**TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION LABORAL FEMENINA,**  
**POR EDAD Y ESTADO CIVIL**

EDAD Y ESTADO CIVIL	1976	1982	1987
TOTAL	26.9	31.5	37.4
SOLTERAS	56.1	60.6	60.7
CASADAS O UNIDAS	17.4	21.3	28.2
SEPARADAS/VIUDAS/ DIVORCIADAS	60.0	63.0	70.7
20-34 AÑOS	26.5	34.3	37.8
SOLTERAS	55.7	59.8	60.0
CASADAS O UNIDAS	15.1	23.2	27.1
SEPARADAS/VIUDAS/ DIVORCIADAS	66.0	68.7	76.0
35-49 AÑOS	27.5	26.6	36.9
SOLTERAS	58.6	65.4	65.3
CASADAS O UNIDAS	20.8	18.2	29.8
SEPARADAS/VIUDAS/ DIVORCIADAS	55.8	58.7	66.6

FUENTE: Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976); Encuesta Nacional Demográfica (1982); Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (1987).

A manera de resumen, los incrementos en la participación laboral de las mujeres casadas o unidas remite al siempre actual debate en torno a la vinculación fecundidad-trabajo. Se ha dicho a lo largo de este estudio, que el tiempo que permanece la mujer soltera enrolada en el ámbito laboral puede estar significando como un elemento inhibitorio para que ella entre tempranamente al matrimonio. Igualmente, si ya esta casada y también se encuentra trabajando, la posibilidad de que posponga el nacimiento del primer hijo aumenta considerablemente<sup>20</sup>.

La participación de la mujer en el mercado laboral resulta un condicionante importante de la fecundidad. De acuerdo con datos de la ENFES, sólo la tercera parte de las mujeres en edad fértil trabajaban al momento del levantamiento de la encuesta y el 63 por ciento del total trabajó alguna vez en su vida.

El matrimonio se constituye en un factor que provoca que las mujeres que trabajaban antes de que este cambio ocurriera, dejen de hacerlo. Aproximadamente un 25 por ciento de las mujeres que trabajaban dejaron de hacerlo al momento de casarse. Otras tantas mujeres repiten esta experiencia, la cual se acentúa con la llegada del primer hijo (ENFES, 1987).

---

<sup>20</sup> Esta es una segunda hipótesis que bien valdría la pena recuperar más adelante en otro estudio más detallado.

### **Lugar de residencia y experiencia laboral.**

A nivel regional los contrastes son fuertes, la región del centro presenta los mayores porcentajes de mujeres sin experiencia laboral previa al matrimonio, porcentaje que resulta mayor entre las mujeres que tienen hijos menores de seis años. Por el contrario, en la región del sur las mujeres presentan una elevada participación laboral previa a la unión y al nacimiento del primer hijo, e incluso la participación de las mujeres en el trabajo no manifiesta variaciones importantes en relación con la edad de los hijos.

El lugar de residencia de las mujeres se conforma como otro indicador importante del comportamiento reproductivo. En este caso, dicho lugar de residencia nos fue útil para distinguir características rurales y urbanas de las mujeres, así como diferenciales entre regiones.

Se consideró importante contemplar las diferencias sociodemográficas y culturales que se asocian a la heterogeneidad regional del país, ya que ello influye de manera decisiva en los conceptos y actitudes que se asumen en los patrones reproductivos y de formación familiar.

La conformación de las regiones<sup>21</sup> utilizadas para el análisis se realizó contemplando básicamente dos aspectos: 1) se tomaron como base las regiones conformadas de antemano para la ENFES y para las cuales fue diseñada la muestra; 2) se consideraron las características socioeconómicas y culturales asociadas a las distintas regiones del país y que a su vez manifiestan la heterogeneidad existente entre ellas.

Sin embargo, se puede hablar de ciertas características que identifican claramente regiones específicas de nuestro país. Por ejemplo, la zona norte destaca en términos sociales y económicos del resto de la República, identificando en ella los más altos niveles de desarrollo, esto es, altos niveles de escolaridad, altos ingresos e importante desarrollo agrícola e industrial.

La región centro, por su parte, presenta un nivel de desarrollo intermedio, integrando un importante porcentaje de población rural, y comprendiendo a su vez a la ZMCM. La región sur es la que presenta los mayores rezagos socioeconómicos, y además en relación a las otras dos regiones, presenta el mayor porcentaje de población rural.

Con el fin de caracterizar a las mujeres en las tres regiones seleccionadas y a las cuales denominaremos como región norte (región I), región centro (región II) y región sur (región III),

---

<sup>21</sup> Recordar que con fines de comparabilidad, el país fue dividido en tres grandes regiones (I Norte, II Centro y III Sur).

haremos referencia a algunos de sus rasgos sociales y demográficos.

La composición por grupos de edad de las mujeres alguna vez unidas, en las distintas regiones es similar a la que presenta la población en su conjunto y no manifiesta diferenciales marcados. La región centro tiende a presentar un porcentaje de mujeres casadas ligeramente mayor con edades entre 30-34 años, mientras que en las regiones norte y sur la participación se concentra en el grupo de 25-29 años, siendo ésta última la que presenta la estructura más joven (cuadro 4.G).

CUADRO 4.G.  
DISTRIBUCION DE MUJERES CASADAS O UNIDAS POR GRUPO DE  
DE EDAD Y REGION DE RESIDENCIA

GRUPOS DE EDAD	REGION N	REGION C	REGION S
15-19	6.4	5.4	7.0
20-24	17.1	16.6	17.1
25-29	20.5	20.6	21.0
30-34	18.7	20.3	19.5
35-39	16.5	15.4	15.1
40-44	11.5	12.4	12.0
45-49	9.4	9.2	8.3

FUENTE: ENFES, 1987.

A nivel nacional se estimó que el promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres en edades reproductivas era de 2.5 hijos. Sin embargo al analizar este mismo indicador por grupos de edades y comparando dos momentos de tiempo, se observan cambios importantes en el nivel de la fecundidad, por ejemplo: las mujeres de 45-49 años tuvieron un promedio de hijos de 6.4, reflejando un descenso en relación a datos proporcionados en la encuesta de 1976, donde el número promedio de hijos para estas mujeres se estimó en 6.8 (cuadro 4.H.).

CUADRO 4.H.

DISTRIBUCION DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS  
ENTRE 15 Y 49 AÑOS DE EDAD, POR GRUPOS DE EDAD Y  
NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS.

GRUPOS DE EDAD	HIJOS NACIDOS VIVOS					
	1	2	3	4	5	6 Y MAS
15-19	72.2	20.6	6.2	1.0	0.0	0.0
20-24	38.0	34.8	18.0	7.3	1.2	0.8
25-29	18.8	27.1	25.4	13.8	7.8	7.1
30-34	7.1	20.2	25.7	16.6	11.6	18.8
35-39	5.2	13.2	17.3	15.4	15.5	33.3
40-44	3.8	8.0	12.3	16.5	13.1	46.3
45-49	2.4	5.7	7.0	11.4	11.1	62.4

FUENTE: ENFES, 1987.

Al analizar el comportamiento de la fecundidad por regiones, los datos de la ENFES nos muestran como los diferenciales existentes resultan acordes con los niveles de desarrollo socioeconómico. Las regiones del norte mantiene una clara diferencia en los niveles de fecundidad con respecto a las regiones centro y sur, pues mientras que en la primera el promedio de hijos nacidos vivos era de 3.8 por mujer, la región sur registró un promedio entre 4.6 y 4.9 hijos por mujer.

En estos patrones de fecundidad regionales se evidencia la influencia y la relación que distintos indicadores socioeconómicos tienen sobre la fecundidad. Al respecto, se puede señalar la clara vinculación que se establece entre alta fecundidad y residencia de las mujeres en áreas rurales.

Bajos niveles de escolaridad y características regionales de importantes rezagos socioeconómicos, como es el caso de la región sur. Por el contrario en las entidades del norte donde en general las actividades económicas y sociales alcanzan un mayor desarrollo, el nivel de fecundidad tiende a ser menor (cuadros 4.I., 4.J, 4.K.).

CUADRO 4.I.

REGION NORTE. DISTRIBUCION DE MUJERES ENTRE 15 Y 49 AÑOS DE EDAD,  
 POR GRUPOS DE EDAD Y NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS.

GRUPO S DE EDAD	HIJOS NACIDOS VIVOS					
	1	2	3	4	5	6 Y MAS
15-19	78.6	15.7	4.3	1.4	0.0	0.0
20-24	39.5	36.3	18.0	5.8	0.4	0.0
25-29	22.4	29.0	22.1	12.5	8.4	5.7
30-34	6.6	19.2	27.4	19.5	12.3	15.1
35-39	4.9	9.2	19.0	15.8	17.6	33.5
40-44	4.6	7.1	10.2	15.3	15.8	46.9
45-49	3.1	4.9	6.8	14.8	11.7	58.6

FUENTE: CALCULOS CON BASE EN DATOS DE LA ENFES, 1987.

CUADRO 4.J

REGION CENTRO. DISTRIBUCION DE MUJERES ENTRE 15 Y 49 AÑOS DE EDAD,  
 POR GRUPOS DE EDAD Y NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS.

GRUPO S DE EDAD	HIJOS NACIDOS VIVOS					
	1	2	3	4	5	6 Y MAS
15-19	64.3	25.0	10.7	0.0	0.0	0.0
20-24	39.4	32.1	14.6	11.8	1.2	0.8
25-29	15.6	25.5	27.0	13.2	9.2	9.2
30-34	8.3	19.9	23.5	15.9	13.1	19.3
35-39	4.3	15.8	14.6	17.4	15.0	32.8
40-44	2.9	7.8	12.3	18.6	11.3	47.1
45-49	1.3	6.6	6.6	7.3	12.0	66.0

FUENTE: CALCULOS CON BASE EN DATOS DE LA ENFES, 1987.

CUADRO 4.K.

REGION SUR. DISTRIBUCION DE MUJERES ENTRE 15 Y 49 AÑOS DE EDAD,  
 POR GRUPOS DE EDAD Y NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS.

GRUPO S DE EDAD	HIJOS NACIDOS VIVOS					
	1	2	3	4	5	6 Y MAS
15-19	72.3	21.7	4.8	1.2	0.0	0.0
20-24	35.1	35.8	21.1	4.5	1.9	1.5
25-29	17.8	27.0	27.0	15.6	6.1	6.4
30-34	6.5	21.4	26.1	14.5	9.5	22.0
35-39	6.6	15.0	18.0	13.1	13.9	33.7
40-44	3.2	9.0	14.2	15.6	12.3	45.0
45-49	2.7	5.5	7.5	11.6	9.6	63.0

FUENTE: CALCULOS CON BASE EN DATOS DE LA ENFES, 1987.

#### IV. LOS INTERVALOS ENTRE NACIMIENTOS.

Como se ha venido sosteniendo, en el curso de vida femenino el timing del matrimonio y de la maternidad, se ha visto fuertemente influenciado por una permanencia más larga dentro de la institución escolar y por la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Marini (1978), al referirse a estos puntos señala que ambos pueden ser considerados como roles transicionales que generalmente son asignados a los adultos jóvenes. Según la autora, el tiempo gastado en estos roles transicionales determinan en parte, el timing de la permanencia de las mujeres en otros roles sociales o familiares.

Algunos estudios realizados en torno al curso de vida de las mujeres, han encontrado que la edad al primer matrimonio y la edad al primer nacimiento se encuentran directamente relacionadas con el nivel de escolaridad obtenido, de tal suerte que la escolaridad parece estar determinando la edad del primer matrimonio y ésta última a su vez, determina la edad del nacimiento del primer hijo.

La edad temprana de las mujeres al matrimonio, por ejemplo, se convierte en una causa para terminar con la obtención de una mayor escolaridad y, como resultado de ello, llegan a tener un nivel más bajo de educación. Se ha dicho también, que las mujeres no sólo tienden a casarse más temprano que los hombres, sino que tienden a dejar más tempranamente la escuela cuando se casan a edades relativamente jóvenes y, sobre todo, cuando comienzan a tener hijos

a esa edad. Así, el hecho de que las mujeres adquieren los roles adultos de esposa y madre a edades tempranas, se convierte en un factor importante que limita sus logros educacionales y ocupacionales (Marini, 1978).

#### Los intervalos en las tres regiones.

El tiempo transcurrido (intervalo) entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo y los hijos siguientes, ha llegado a ser utilizado para estimar los niveles de fecundidad e incluso es considerado como una medida conductual intencional para espaciar el nacimiento de los hijos. Por consiguiente, los intervalos que median entre el matrimonio y el primer nacimiento, y los subsecuentes, se convierten así en una fase importante del proceso de construcción familiar en su etapa formativa y expansiva y esto, a su vez, se convierte en un indicador de la cantidad de tiempo que una mujer "gastará" en el establecimiento de su familia (Ong, 1982).

Las tablas de vida elaboradas para este estudio, arrojan datos interesantes al respecto<sup>20</sup>. Por ejemplo, se tiene que el tiempo medio del intervalo entre el matrimonio y el primer hijo nacido vivo para los grupos de edad comprendidos entre los 20 y 39 años oscila entre 14.1 y 14.7 meses (cuadro 5.A). En tanto que para los

---

<sup>20</sup> Para este primer cálculo, se consideran a todas las mujeres casadas o unidas captadas en la ENFES y cuyas edades van de los 20 a los 49 años.

dos últimos grupos de edad se observa un ligero cambio en la temporalidad del intervalo. En relación a los siguientes cuatro intervalos de nacimientos este primer intervalo presenta mayor homogeneidad entre los distintos grupos de edad, mostrando una duración de la transición más corta.

A partir del segundo intervalo (cuadro 5.B), se aprecia una mayor diferenciación en cuanto a la temporalidad según el grupo de edad. Así tenemos que, por ejemplo, mientras el grupo de 40-44 años presenta un tiempo promedio de duración de 22.4 meses, para el grupo de 25-29 años es de 26.2 meses.

En el tercer intervalo, el espaciamiento entre los nacimientos presenta una duración más larga, llegando a ser de un poco más de dos años. Por su parte, el cuarto y quinto intervalo dejan entrever un incremento del tiempo promedio importante, siendo más pronunciado para el último de los intervalos (cuadros 5.C, 5.D y 5.E).

CUADRO 5.A

TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO ENTRE EL MATRIMONIO Y EL NACIMIENTO  
DEL PRIMER HIJO NACIDO VIVO, POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO (MESES)
20-24	14.7
25-29	14.1
30-34	14.7
35-39	14.4
40-44	13.2
45-49	16.4

CUADRO 5.B

TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO DEL NACIMIENTO  
DEL PRIMER AL SEGUNDO HIJO NACIDO VIVO, POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	TIEMPO MEDIO DEL INTERVALG (MESES)
20-24	23.1
25-29	26.2
30-34	25.3
35-39	23.4
40-44	22.4
45-49	24.2

CUADRO 5.C

TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO DEL NACIMIENTO  
DEL SEGUNDO AL TERCER HIJO NACIDO VIVO, POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO (MESES)
20-24	21.4
25-29	25.7
30-34	28.0
35-39	26.7
40-44	26.7
45-49	24.6

CUADRO 5.D

TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO DEL NACIMIENTO  
DEL TERCER AL CUARTO HIJO NACIDO VIVO, POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO (MESES)
20-24	18.9
25-29	27.6
30-34	28.8
35-39	28.3
40-44	27.4
45-49	25.7

CUADRO 5.E

TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO DEL NACIMIENTO  
DEL CUARTO AL QUINTO HIJO NACIDO VIVO, POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	TIEMPO MEDIO DEL INTERVALO (MESES)
20-24	16.9
25-29	24.0
30-34	29.4
35-39	31.2
40-44	29.0
45-49	27.6

En un segundo momento, con el análisis de los intervalos entre nacimientos fue posible tener una idea precisa de como se está llevando a cabo la conformación de familias en las regiones Norte, Centro, y Sur<sup>21</sup>. Para analizar la fase formativa y expansiva de la familia en estas regiones se priorizaron las transiciones en el orden siguiente: del matrimonio al nacimiento del primer hijo, de este nacimiento al segundo, y así sucesivamente hasta el nacimiento del quinto hijo.

Con base en las tablas de vida generadas para este fin, se lograron obtener ciertas medidas estandarizadas (cuartiles) que permitieron asociar las duraciones en las que el 25, 50 y 75 por ciento de las mujeres mexicanas completaron una transición determinada en un lapso de 5 años ("quintum"). Esto hizo factible conocer la proporción de mujeres que alcanzaban cada evento transicional ("quantum" de la fecundidad) y el tiempo habido entre cada transición ("tempo" de la fecundidad).

Ahora bien, en virtud de que la mayor parte de las mujeres casadas o unidas captadas en la ENFES declararon contar con el nivel de escolaridad básico (primaria), el análisis del tiempo transcurrido entre los nacimientos se centró en las poblaciones de mujeres que poseen dicho nivel de escolaridad y que habitan en cada

---

<sup>21</sup> La información contenida en la ENFES alude a 09 regiones. En nuestro caso, se analizan esas nueve regiones pero reagrupadas ahora en sólo tres regiones con fines comparativos (Norte, Centro y Sur).

una de las regiones de interés.

Asimismo, debe aclararse que debido a las diferentes edades de las mujeres en estudio y que a su vez cuentan con distintas experiencias reproductivas, se excluyeron del análisis a las cohortes de mujeres más jóvenes (15-19 y 20-24 años), pues estas mujeres cuentan con un tiempo de exposición menor al riesgo de concebir en comparación con las mujeres mayores de 25 años.

Por otra parte, como los tres primeros intervalos se analizan por separado, se presentan los resultados del intervalo que va del matrimonio al nacimiento del primer hijo según edad de la mujer al matrimonio o unión (edad control) para las regiones Norte, Centro y Sur, y así sucesivamente hasta el nacimiento del tercer hijo; los dos últimos intervalos se analizan conjuntamente. La edad control empleada en cada uno de los intervalos se tomó en función de la edad de la mujer al nacimiento del hijo que da inicio a un nuevo intervalo.

En relación al primer intervalo: del matrimonio o unión al nacimiento del primer hijo, y al comparar en las tres amplias regiones las proporciones de mujeres que han tenido su primer hijo en un lapso de 5 años, se observa que el 95 por ciento de las mujeres de la región Centro que se casaron a una edad menor a los 17 años tuvieron su primer hijo durante los primeros cinco años de matrimonio, mientras que el 94 por ciento de las mujeres de la región Norte y el 93 por ciento de la región Sur, tuvieron su primer hijo en ese mismo lapso de tiempo (gráfica 5.F.).

En el cuadro 5.F. se puede apreciar que el 75 por ciento de las mujeres de las regiones Norte y Centro ya habían tenido su primer hijo alrededor de los dos años después del matrimonio, mientras que la misma proporción de mujeres de la región Sur lo tuvieron casi a los tres años.

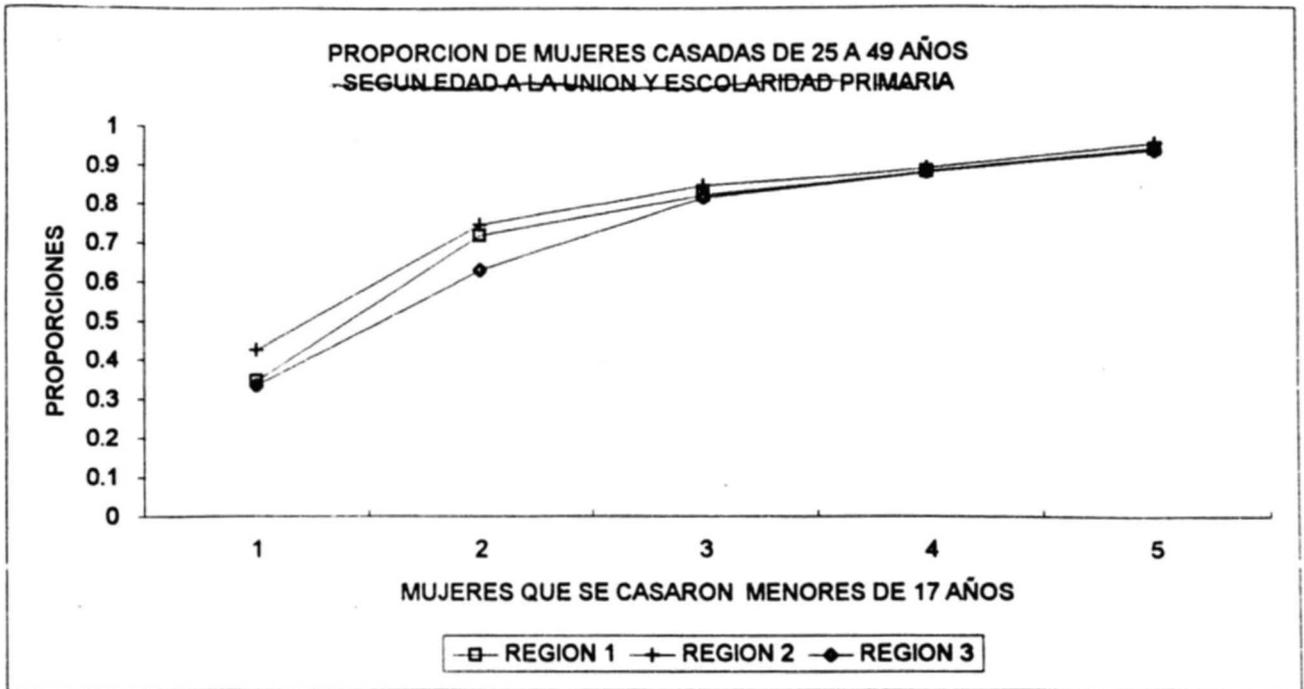
**CUADRO 5.F**  
**PROPORCION DE MUJERES CASADAS O UNIDAS DE 25 A 49 AÑOS**  
**QUE HAN TENIDO AL MENOS UN HIJO NACIDO VIVO, POR NIVEL DE**  
**ESCOLARIDAD Y REGIONES SEGUN EDAD A LA UNION 1/**

Unidades de tiempo y grupos de edad a la unión	ESCOLARIDAD PRIMARIA		
	Región 1	Región 2	Región 3
<b>Edad unión &lt; 17</b>			
meses			
12	0.3451	0.4249	0.3351
24	0.7163	0.7431	0.6273
36	0.8262	0.8493	0.8187
48	0.8881	0.8972	0.8863
60	0.9382	0.9522	0.9330
Q1	10.86	10.13	10.73
M	14.93	13.97	19.02
Q3	26.21	24.34	34.13
<b>Edad unión 17 &lt; 20</b>			
meses			
12	0.4716	0.5548	0.4815
24	0.8042	0.8122	0.8117
36	0.9117	0.9651	0.8925
48	0.9418	0.9830	0.9236
60	0.9501	0.9977	0.9470
Q1	9.686	8.94	10.12
M	12.563	11.37	14.02
Q3	22.017	19.81	21.85
<b>Edad unión 20 &lt; 23</b>			
meses			
12	0.4999	0.5477	0.4952
24	0.8611	0.8410	0.8058
36	0.9363	0.9522	0.8784
48	0.9409	0.9653	0.9137
60	0.9409	0.9671	0.9742
Q1	9.599	8.76	8.95
M	12.002	11.47	12.04
Q3	18.953	16.74	21.50
<b>Edad unión 23 &lt; 50</b>			
meses			
12	0.5614	0.4712	0.2691
24	0.8213	0.7526	0.6623
36	0.9045	0.8271	0.7844
48	0.9198	0.8598	0.8536
60	0.9314	0.8598	0.9288
Q1	9.176	9.07	11.66
M	11.002	12.66	14.66
Q3	19.674	23.75	31.86

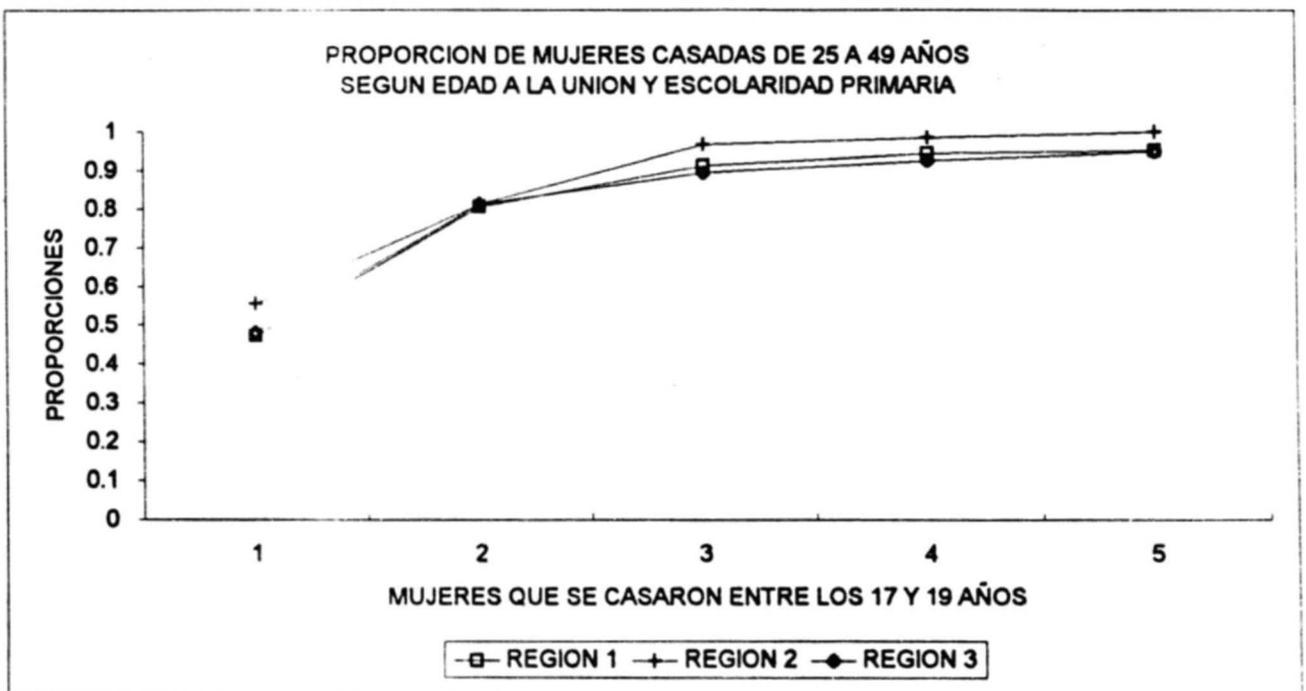
Fuente: cálculos con base en datos de la ENFES, 1987.

1/ No se incluyen las mujeres que tuvieron a su primer hijo antes de la fecha de la unión o durante los primeros seis meses después de esa fecha.  
Tampoco se incluyen los nacimientos múltiples.

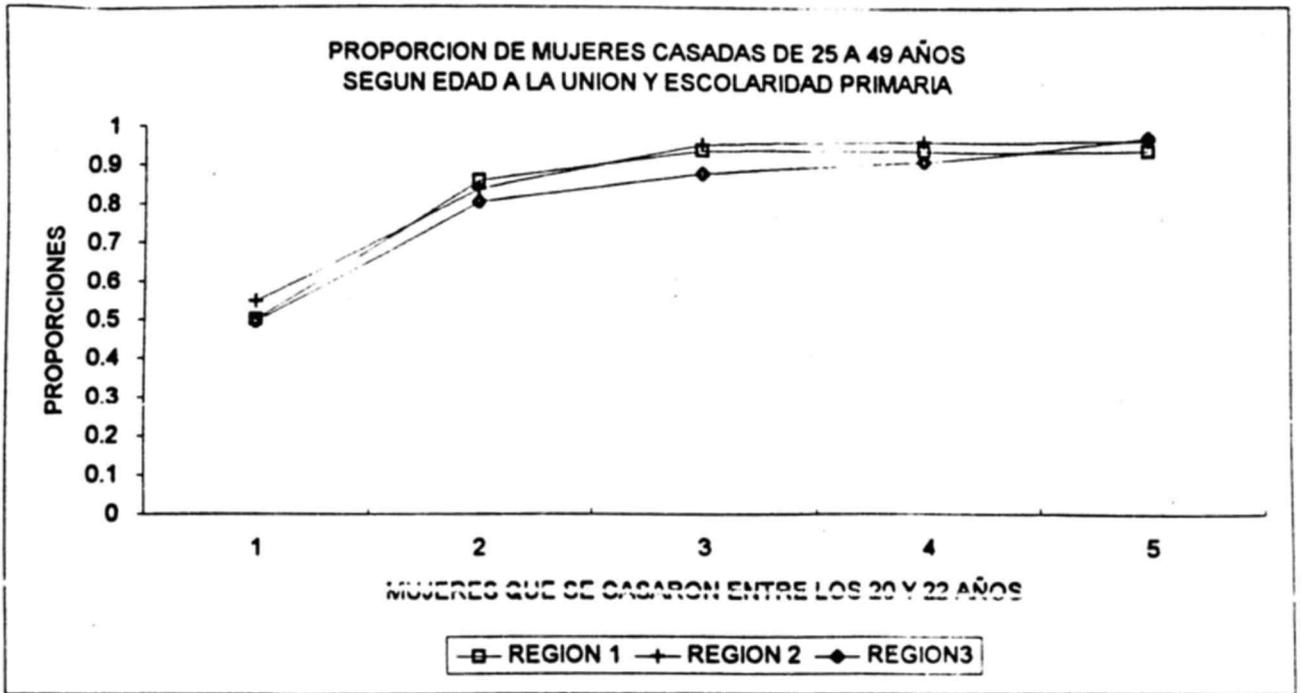
GRAFICA 5.F



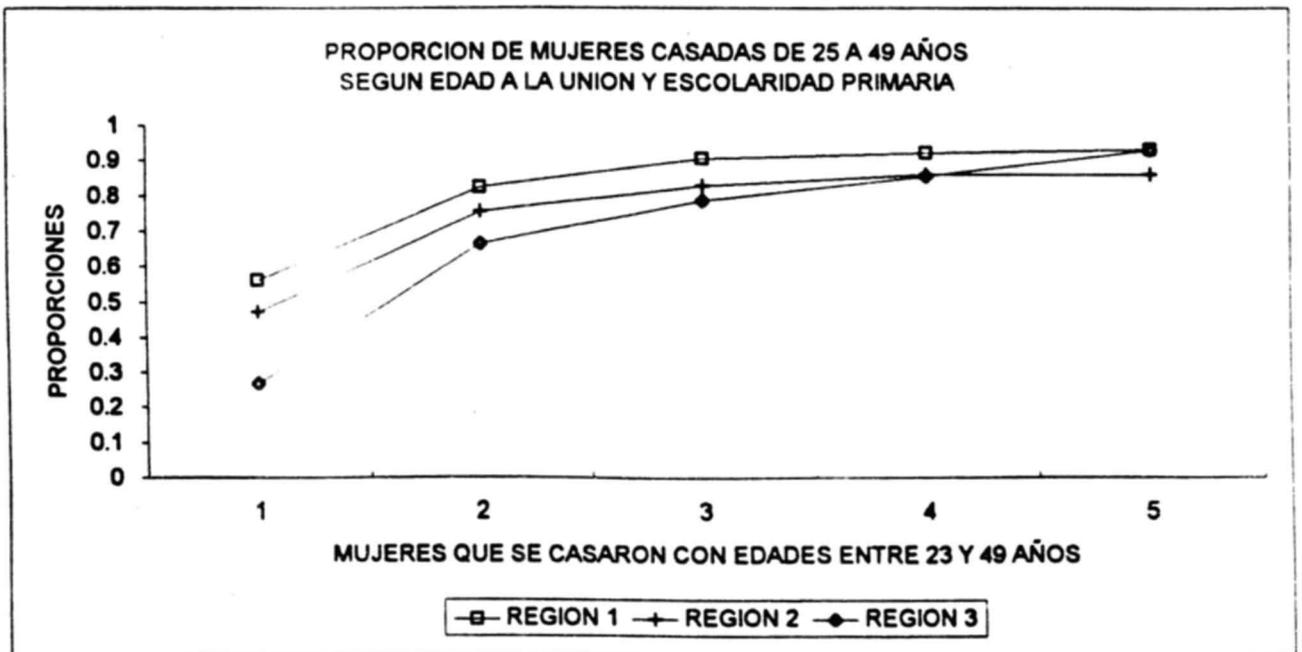
GRAFICA 5.G



GRAFICA 5.H



GRAFICA 5.I



Los datos del cuadro 5.F pudieran indicar la existencia de un mayor espaciamiento entre el matrimonio y el primer hijo. Sin embargo, esta interpretación debe tomarse con cautela, pues debe tenerse en mente que algunas de las entidades localizadas en la región Sur (Chiapas y Oaxaca, principalmente) presentaban para entonces altos niveles de mortalidad infantil y problemas de salud que impidieran a las mujeres de esta región llevar a término sus embarazos. Incluso, las condiciones socioeconómicas desfavorables de una buena parte de las entidades que conforman la región pudieran estarse significando también como otros elementos que influyen en el periodo de tiempo de espaciamiento detectado en este primer intervalo.

Para las tres amplias regiones, las mujeres que se casaron entre los 17 y los 19 años de edad presentan una tendencia similar en relación a la proporción de mujeres que tuvieron a su primer hijo en un lapso de 5 años después del matrimonio y que se casaron a una edad menor de 17 años (gráfica 5.G.). El contraste surge al hablar de las mujeres casadas entre los 20 y 22 años. La región Sur es la que ahora destaca toda vez que presenta la mayor proporción de mujeres que ya han tenido su primer hijo al final del periodo de 5 años (cuadro 5.F y gráfica 5.H.).

En cuanto a las mujeres que se casaron entre los 23 y los 49 años, éstas tienden a presentar un periodo de tiempo mayor al nacimiento del primer hijo, lo que a su vez se refleja en una

disminución del valor que presenta el "quintum" en esas tres regiones (cuadro 5.F y gráfica 5.I.).

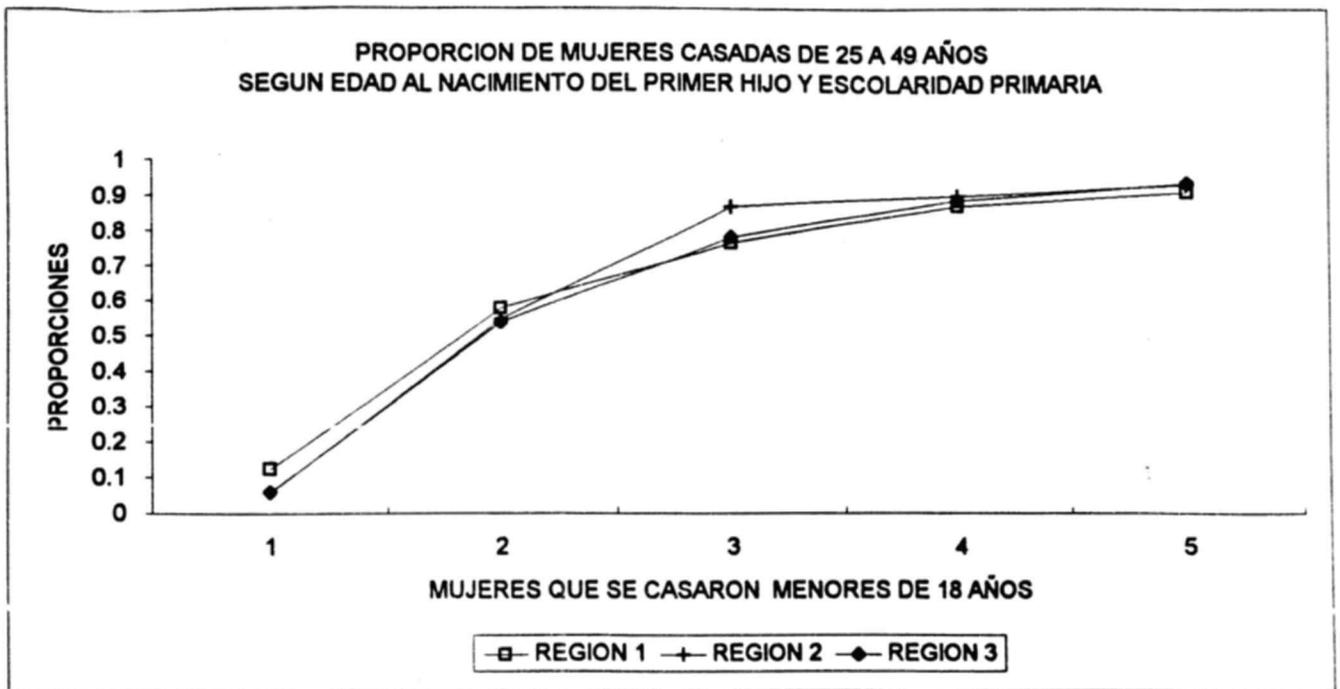
Segundo intervalo: Al considerar la edad de la mujer al nacimiento de su primer hijo para este segundo intervalo (nacimiento del primero al segundo hijo), se encontró que las mujeres de las regiones Norte y Centro que tuvieron un segundo hijo y cuyas edades al nacimiento de su primer hijo fluctuaban entre los 18 y los 19 años, se incorporaban en mayor proporción dentro de los 5 años considerados en el intervalo. En contrapartida, en la región Sur fueron las mujeres que tenían 18 años o menos al momento del nacimiento de su primer hijo las que, en su mayoría, se incorporaron en el lapso de tiempo indicado (cuadro 5.G y gráfica 5.J.).

**CUADRO 5.G**  
**PROPORCIÓN DE MUJERES CASADAS O UNIDAS DE 25 A 49 AÑOS QUE**  
**HAN TENIDO AL MENOS DOS HIJOS NACIDOS VIVOS, POR NIVEL DE**  
**ESCOLARIDAD Y REGIONES SEGUN EDAD AL NACIMIENTO**  
**DEL PRIMER HIJO**

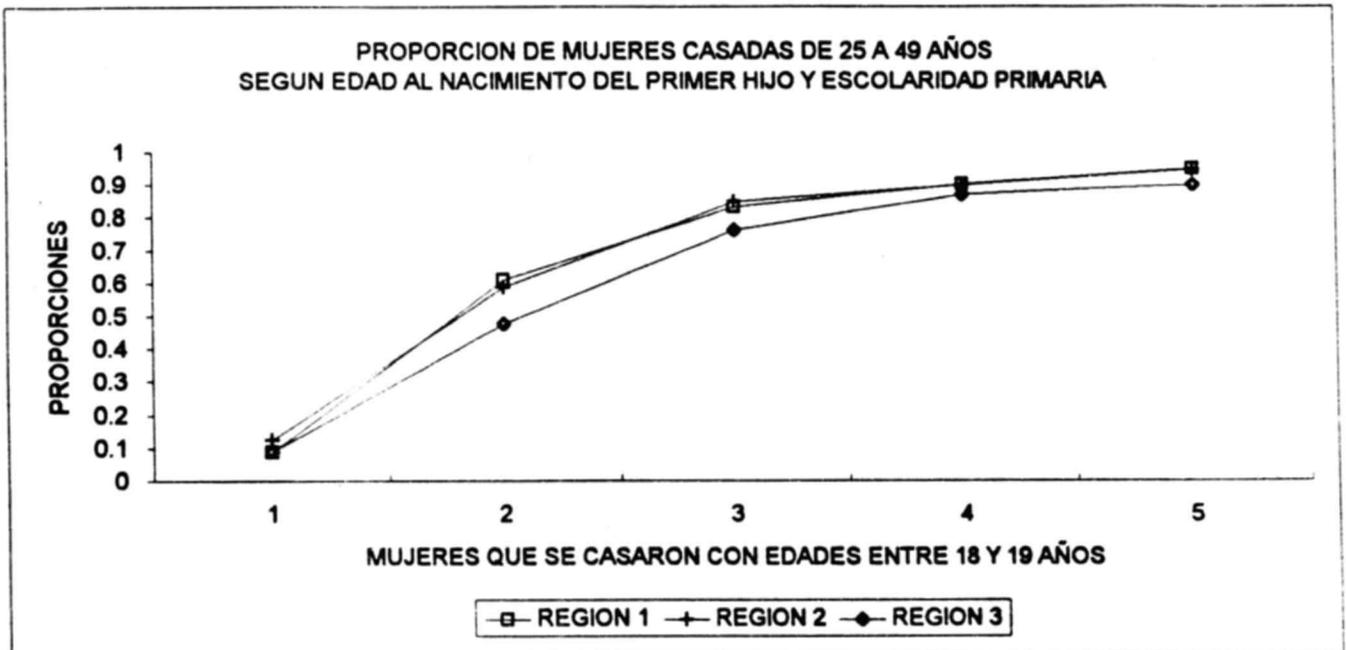
Unidades de tiempo y grupos de edad al nacimiento del 2o. hijo	ESCOLARIDAD PRIMARIA		
	Región 1	Región 2	Región 3
<b>Edad al nac. 2o. hijo &lt;18 meses</b>			
12	0.1255	0.0581	0.0614
24	0.5791	0.5496	0.5396
36	0.7622	0.8638	0.7786
48	0.8691	0.8978	0.8860
60	0.9085	0.9296	0.9337
Q1	14.97	16.34	18.74
M	20.72	21.94	23.31
Q3	33.33	28.83	34.09
T	22.43	22.26	24.74
D	12.61	6.89	10.79
<b>Edad al nac. 2o. hijo 18 &lt; 20 meses</b>			
12	0.0885	0.1245	0.0908
24	0.6102	0.5887	0.4757
36	0.8317	0.8485	0.7608
48	0.8998	0.8989	0.8686
60	0.9467	0.9447	0.8975
Q1	15.33	14.61	17.76
M	20.64	21.50	24.94
Q3	29.59	27.91	34.76
T	21.55	21.38	25.60
D	8.96	6.41	9.83
<b>Edad al nac. 2o. hijo 20 &lt; 23 meses</b>			
12	0.0997	0.1023	0.0063
24	0.5369	0.4725	0.4834
36	0.8026	0.6772	0.6574
48	0.8743	0.8362	0.8642
60	0.9178	0.9007	0.9283
Q1	15.96	16.46	18.46
M	23.32	24.57	26.41
Q3	31.29	40.36	42.70
T	23.48	26.49	28.49
D	7.97	15.79	16.29
<b>Edad al nac. 2o. hijo 23 &lt; 50 meses</b>			
12	0.0889	0.0542	0.0902
24	0.4234	0.4142	0.3756
36	0.6005	0.6097	0.5023
48	0.7789	0.7281	0.5977
60	0.8007	0.7589	0.7059
Q1	16.69	17.62	19.52
M	27.41	28.16	35.83
Q3	47.30	59.71	-----
T	29.70	33.41	-----
D	19.89	31.55	-----

Fuente: cálculos con base en datos de la ENFES, 1987.

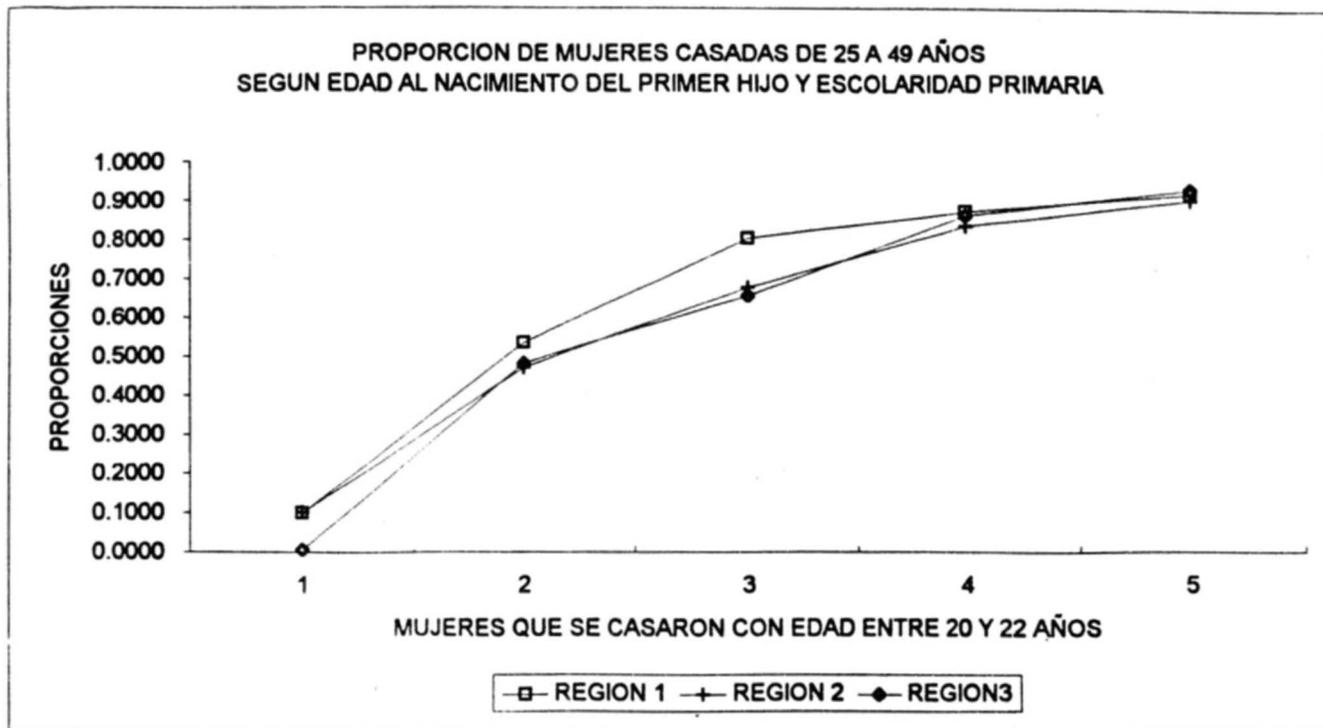
GRAFICA 5.J



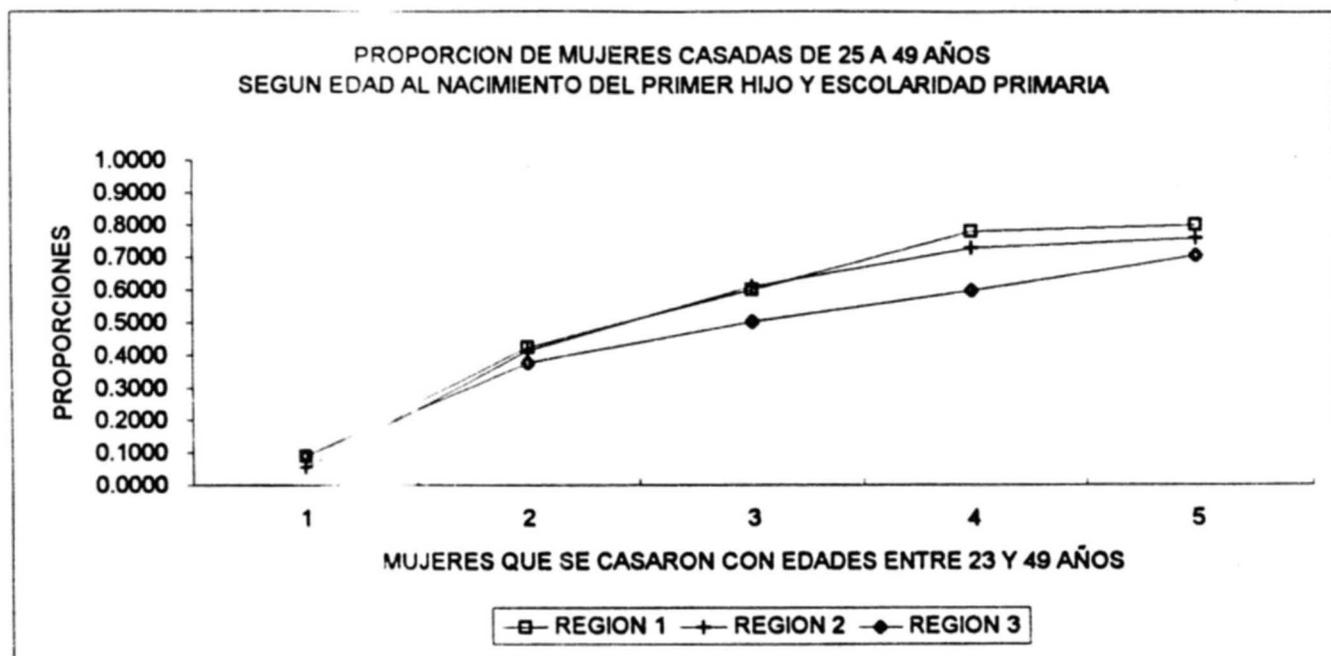
GRAFICA 5.J'



GRAFICA 5.J''



GRAFICA 5. J'''



En el mismo cuadro 5.G., se puede advertir que para las tres regiones, el 50 por ciento de las mujeres que tuvieron su primer hijo y cuya edad era menor a los 20 años, alcanzaron la transición al nacimiento del segundo hijo aproximadamente entre los 20.6 y 24.9 meses.

En el caso de las mujeres que tuvieron un primer nacimiento a edades mayores a los 20 años, presentaron un espaciamiento más amplio, oscilando éste entre los 23.3 y los 35.8 meses. Siendo la región 3 la que presenta los espaciamientos más amplios.

Tercer intervalo: De manera similar a los dos primeros intervalos, en el tercer intervalo, que va del segundo al tercer nacimiento continua observándose que para las tres regiones son las mujeres de edades más jóvenes las que presentan el siguiente evento reproductivo con periodos de tiempo más cortos. Por ejemplo, la mitad de las mujeres que entran a este intervalo tuvieron un tercer nacimiento casi a los dos años después de haber tenido al segundo hijo.

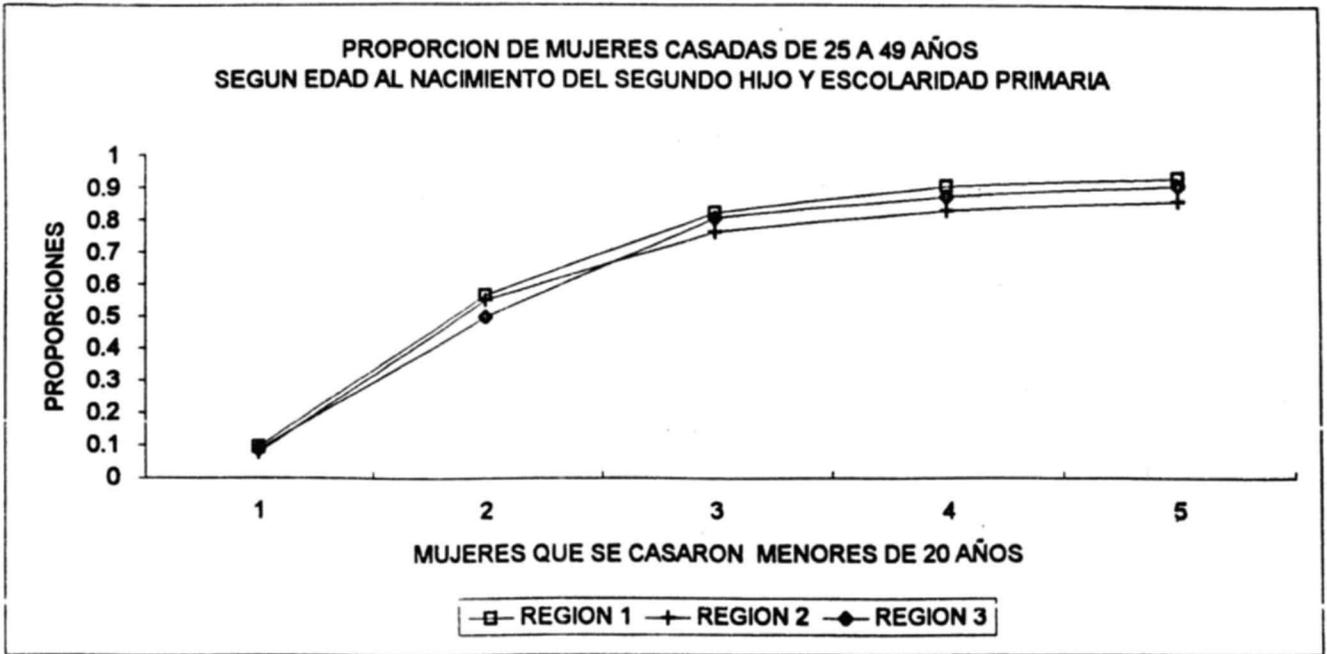
Las mujeres de más de 22 años espaciaron un tanto más la ocurrencia del tercer nacimiento el cual se dió poco después de los dos años del nacimiento de segundo orden. Además, es claro que conforme se pasa de un nacimiento a otro, las proporciones de mujeres que llegan al evento de orden superior se reducen de manera significativa (cuadro 5.H y gráficas 5.K., 5.L., 5.M. y 5.N.).

**CUADRO 5.H**  
**PROPORCION DE MUJERES CASADAS O UNIDAS DE 25 A 49 AÑOS**  
**QUE HAN TENIDO AL MENOS TRES HIJOS NACIDOS VIVOS, POR**  
**NIVEL DE ESCOLARIDAD Y REGIONES SEGUN EDAD AL NACIMIENTO**  
**DEL SEGUNDO HIJO**

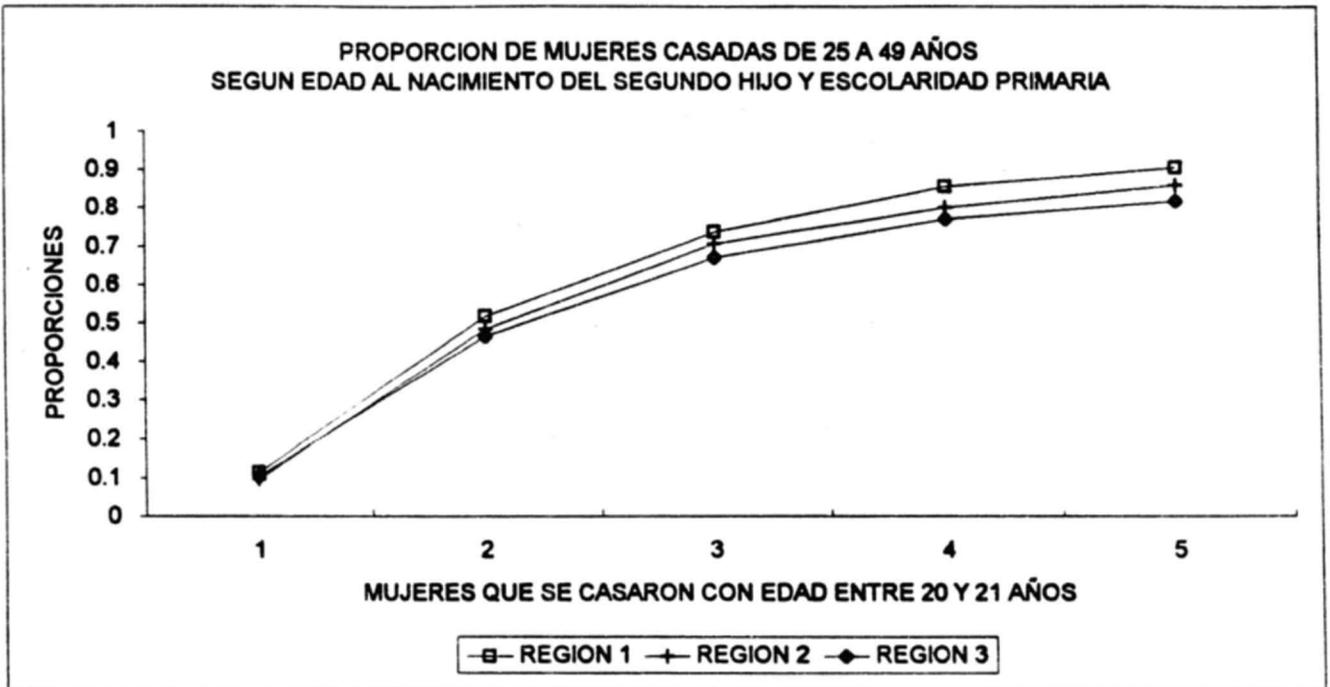
Unidades de tiempo y grupos de edad al nacimiento del 2o. hijo	ESCOLARIDAD PRIMARIA		
	Región 1	Región 2	Región 3
<b>Edad nac. 2o. hijo &lt; 20 meses</b>			
12	0.0971	0.0777	0.0884
24	0.5683	0.5523	0.4992
36	0.8254	0.7663	0.8101
48	0.9057	0.8312	0.8738
60	0.9312	0.8597	0.9075
Q1	16.996	17.00	18.27
M	22.723	23.38	24.02
Q3	29.195	33.50	33.64
<b>Edad nac. 2o. hijo 20 &lt; 22 meses</b>			
12	0.1123	0.0959	0.1037
24	0.5171	0.4842	0.4648
36	0.7365	0.7060	0.6695
48	0.8535	0.7984	0.7683
60	0.9058	0.8589	0.8172
Q1	16.384	17.17	17.95
M	23.686	24.55	25.47
Q3	36.818	40.84	45.68
<b>Edad nac. 2o. hijo 22 &lt; 25 meses</b>			
12	0.0562	0.0266	0.0292
24	0.4173	0.4233	0.3562
36	0.5684	0.6725	0.7183
48	0.7051	0.7939	0.7932
60	0.7629	0.8960	0.8334
Q1	18.283	19.77	20.40
M	30.143	27.84	28.90
Q3	55.672	44.16	41.52
<b>Edad nac. 2o. hijo 25 &lt; 50 meses</b>			
12	0.0704	0.0634	0.0358
24	0.333	0.3297	0.3772
36	0.5359	0.5346	0.5079
48	0.6798	0.5913	0.7124
60	0.7399	0.6564	0.7554
Q1	20.345	18.71	21.19
M	32.744	32.39	30.71
Q3	64.083	-----	59.75

Fuente: cálculos con base en datos de la ENFES, 1987.

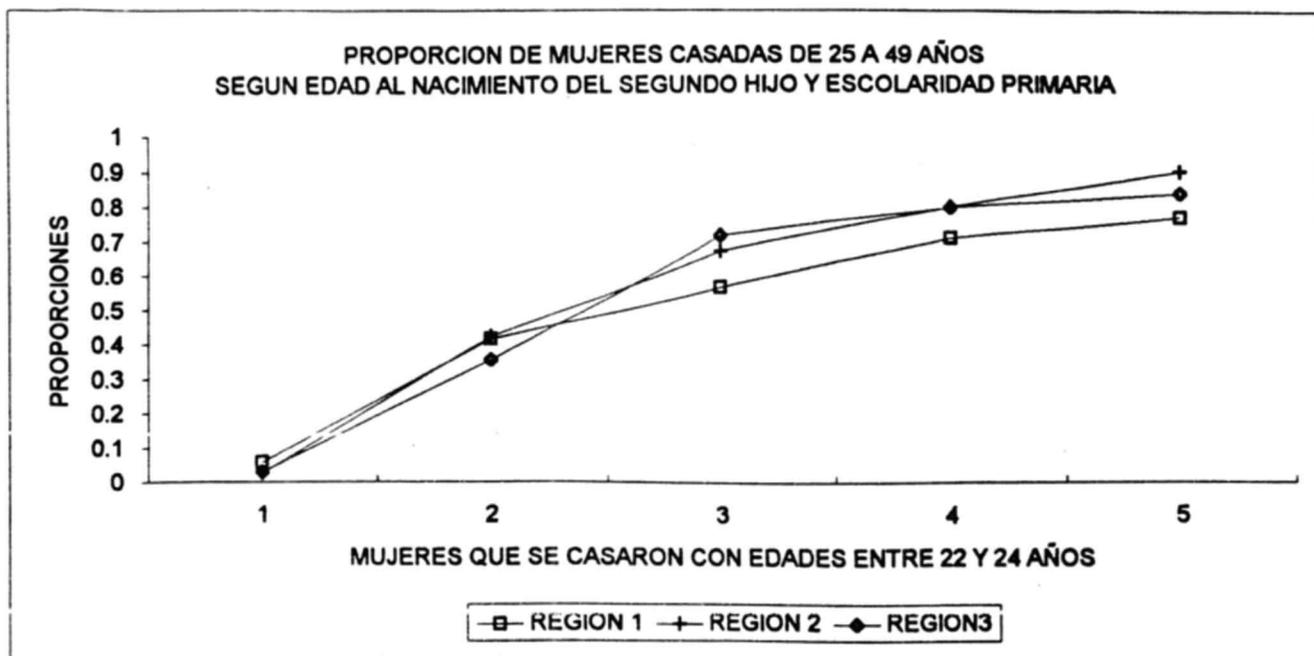
GRAFICA 5.K



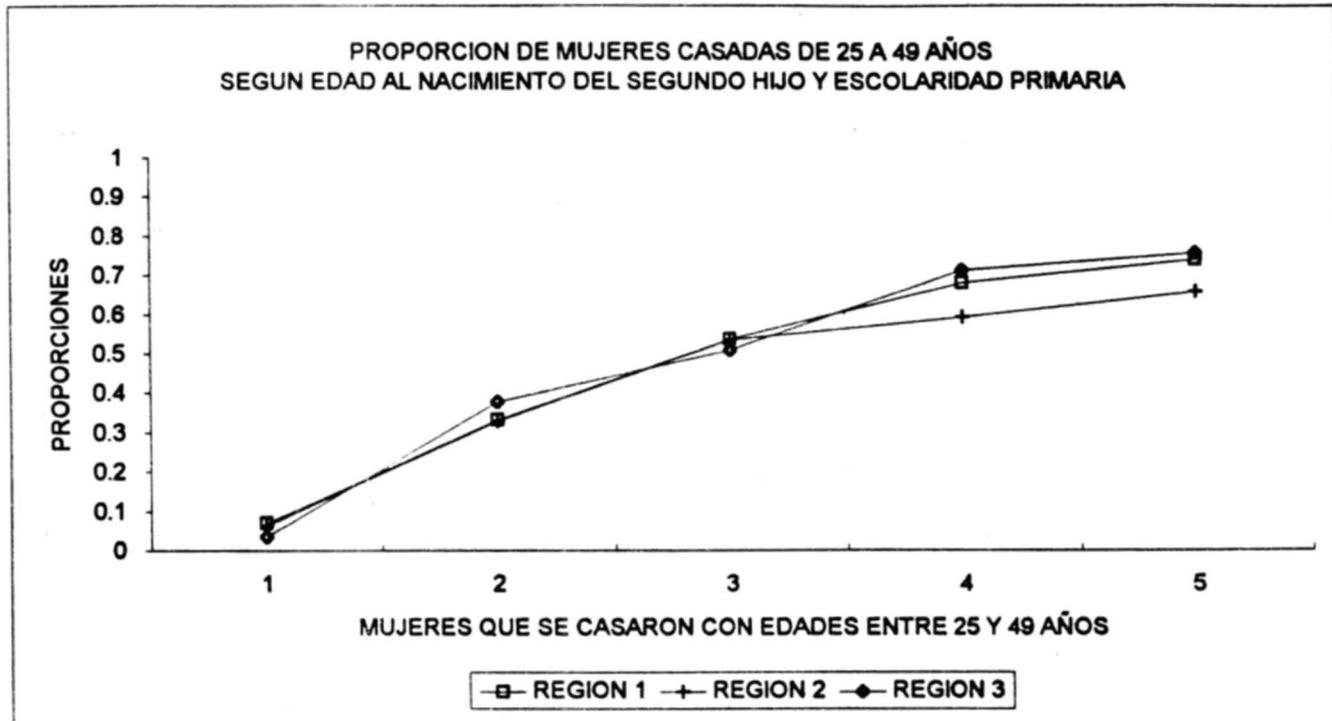
GRAFICA 5.L



GRAFICA 5.M



GRAFICA 5.N



Aunado a lo anterior, en el cuadro 5.H. se puede apreciar que el 75 por ciento de las mujeres de la región Norte con edades entre 22 y 24 años al nacimiento de su segundo hijo y que llegaron a este intervalo, presentaron el tercer nacimiento en un periodo de tiempo de casi cuatro años y medio. Este hecho apunta en dirección del señalamiento de que son las mujeres con mejores condiciones socioculturales y económicas las que tienden a espaciar un poco más la ocurrencia de cada nacimiento.

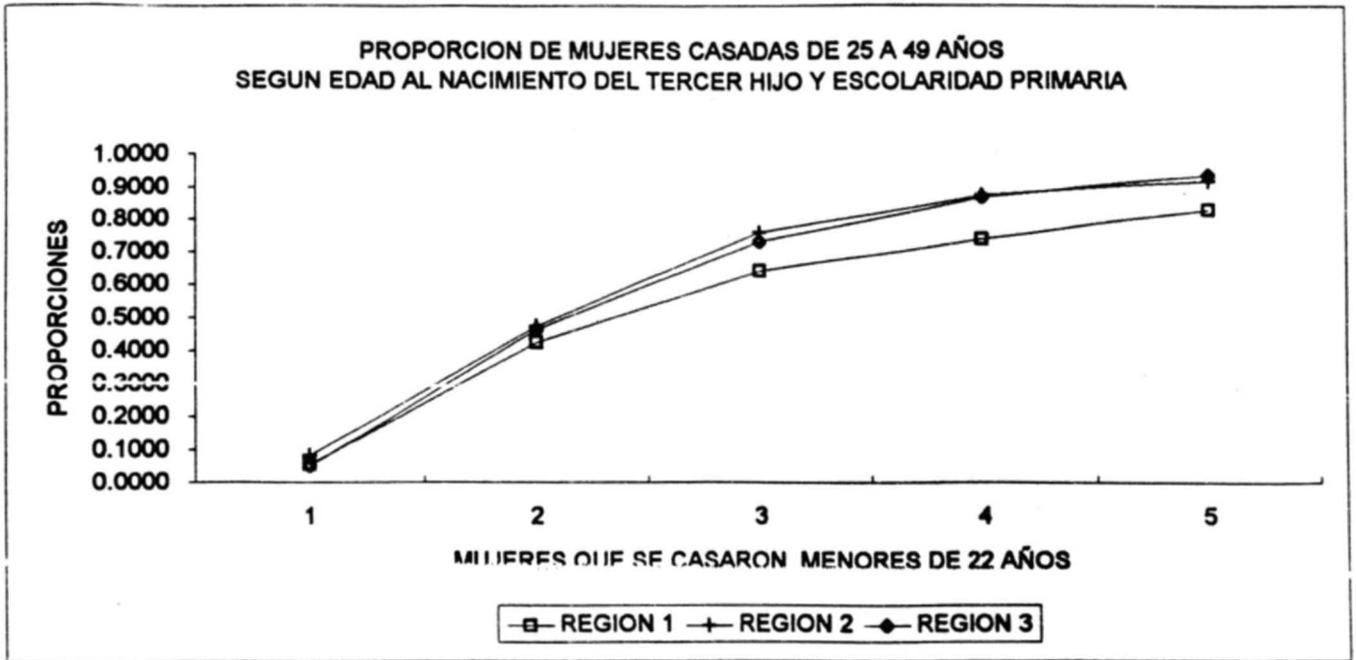
El cuarto y quinto intervalo. Se puede apreciar que en estos dos últimos intervalos la paridad de las mujeres en las tres regiones disminuye notablemente. Hecho que se puede constatar en las bajas proporciones de mujeres que han tenido su cuarto y quinto hijo en el lapso de los 5 años considerados. La región Norte sobresale en este sentido pues es la que presenta las reducciones más significativas (cuadros 5.I., 5.J. y gráficas 5.O, 5.P., 5.Q., 5.R.).

**CUADRO 5.1**  
**PROPORCION DE MUJERES CASADAS O UNIDAS DE 25 A 49 AÑOS QUE**  
**HAN TENIDO AL MENOS CUATRO HIJOS NACIDOS VIVOS, POR NIVEL DE**  
**ESCOLARIDAD Y REGIONES SEGUN EDAD AL NACIMIENTO**  
**DEL TERCER HIJO**

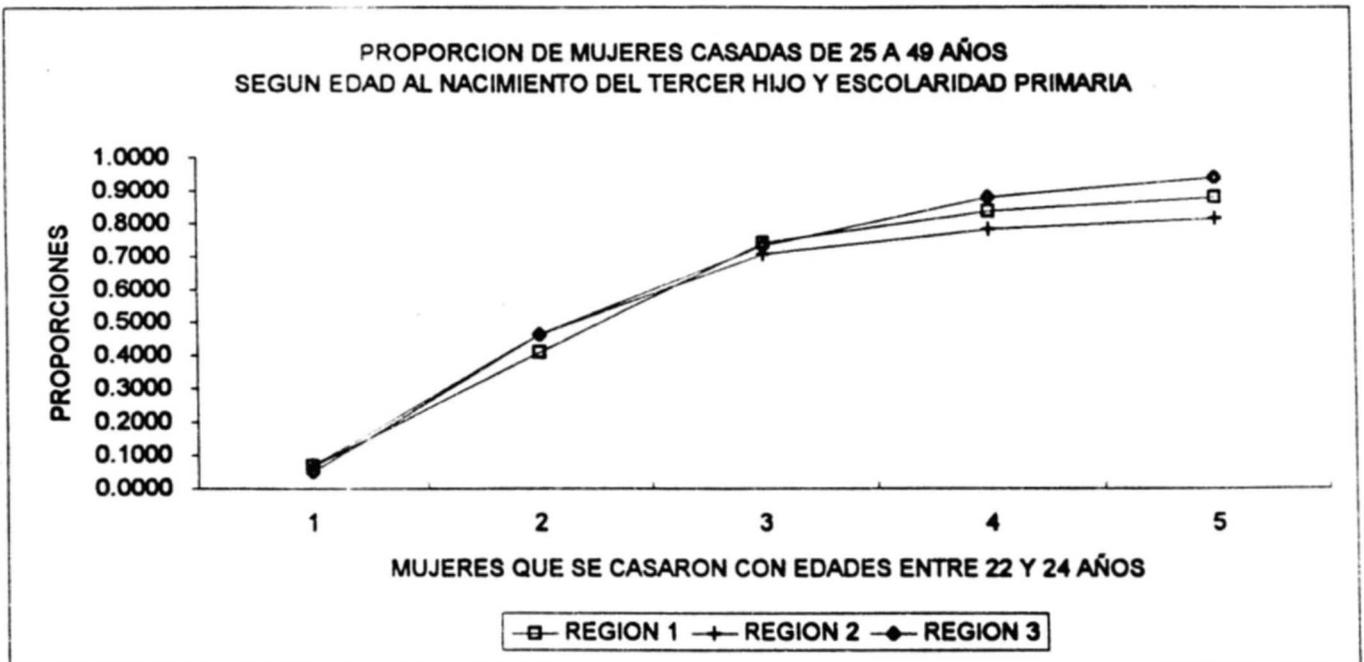
Unidades de tiempo y grupos de edad al nacimiento del 3o. hijo	ESCOLARIDAD PRIMARIA		
	Región 1	Región 2	Región 3
<b>Edad al nac. 3o. hijo &lt; 22 meses</b>			
12	0.0549	0.0815	0.0503
24	0.4225	0.4716	0.4618
36	0.6411	0.7604	0.7317
48	0.7490	0.8839	0.8777
60	0.8311	0.9203	0.9384
Q1	16.90	17.59	18.90
M	27.39	24.87	24.60
Q3	48.14	34.87	36.62
<b>Edad al nac. 3o. hijo 22 &lt; 24 meses</b>			
12	0.0685	0.0689	0.0867
24	0.4074	0.4620	0.3537
36	0.7404	0.7069	0.7018
48	0.8361	0.7820	0.7747
60	0.8780	0.8151	0.8036
Q1	19.42	18.17	19.43
M	26.09	24.96	28.43
Q3	36.15	39.74	43.90
<b>Edad al nac. 3o. hijo 24 &lt; 27 meses</b>			
12	0.0464	0.0515	0.0526
24	0.3673	0.3851	0.3802
36	0.5407	0.5887	0.4634
48	0.6461	0.6484	0.5910
60	0.7388	0.6973	0.6050
Q1	19.11	20.48	17.95
M	29.78	29.15	38.22
Q3	-----	-----	64.70
<b>Edad al nac. 3o. hijo 27 &lt; 50 meses</b>			
12	0.0869	0.0505	0.0510
24	0.3004	0.2266	0.3681
36	0.4779	0.4313	0.4816
48	0.5238	0.4922	0.5712
60	0.5483	0.5638	0.5952
Q1	20.80	24.57	20.20
M	43.14	49.17	40.67
Q3	-----	-----	40.73

Fuente: cálculos con base en datos de la ENFES, 1987.

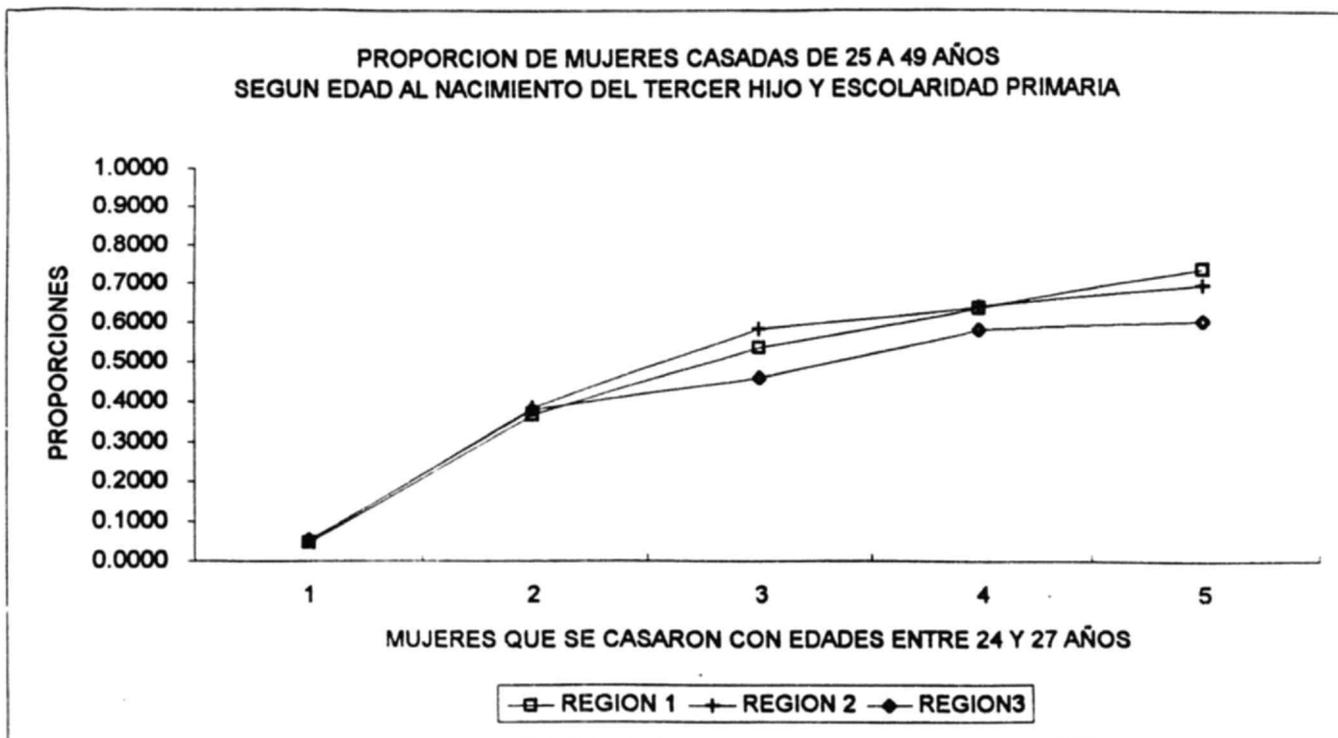
GRAFICA 5.0



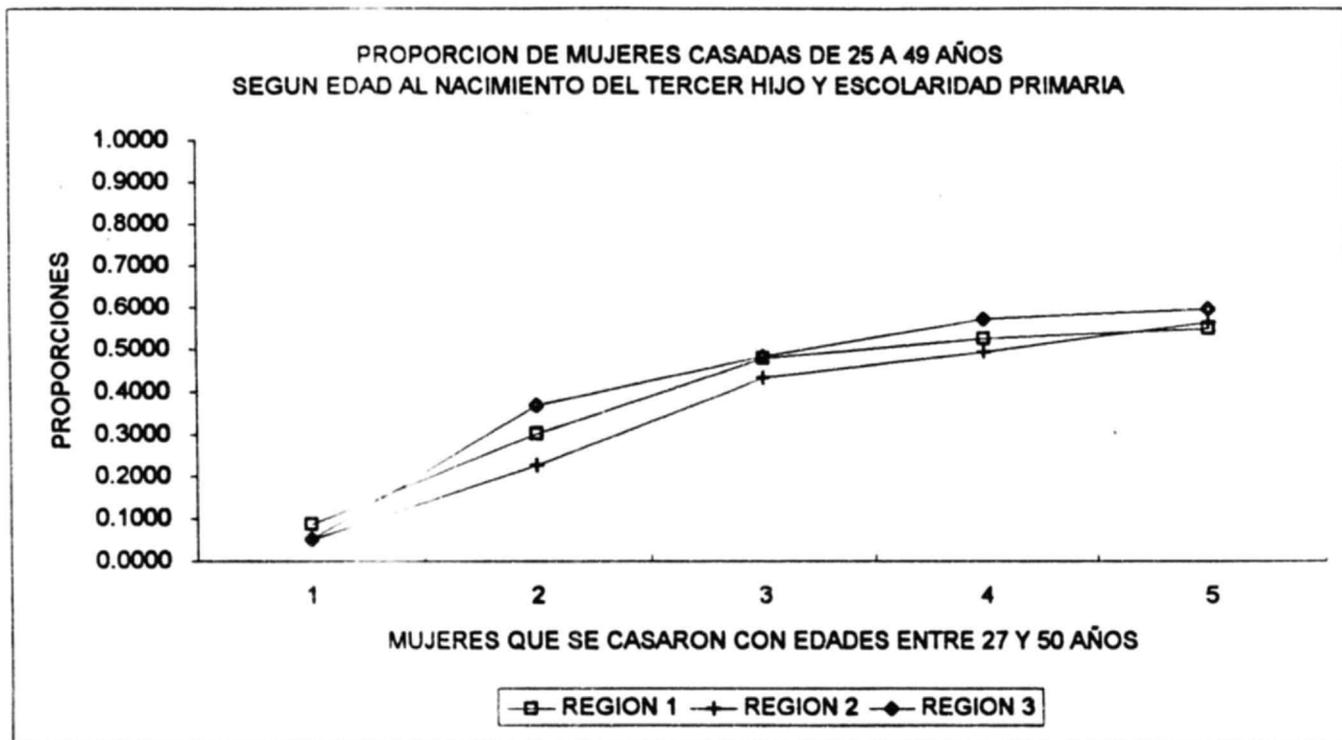
GRAFICA 5.P



GRAFICA 5.Q



GRAFICA 5.R

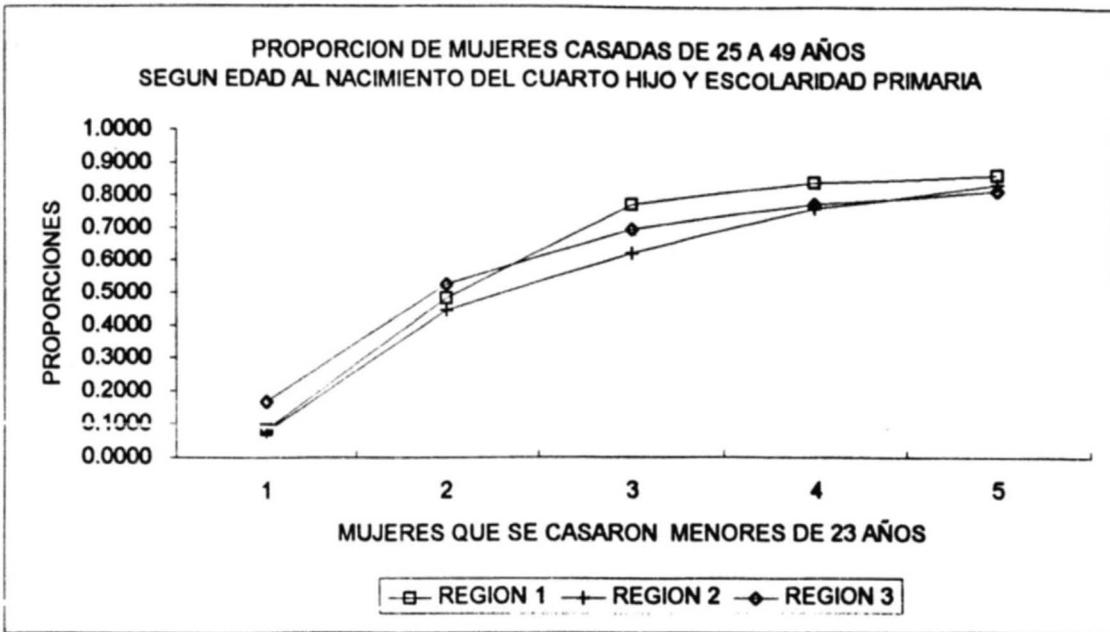


**CUADRO 5.J**  
**PROPORCION DE MUJERES CASADAS O UNIDAS DE 25 A 49 AÑOS QUE**  
**HAN TENIDO AL MENOS CINCO HIJOS NACIDOS VIVOS, POR NIVEL DE**  
**ESCOLARIDAD Y REGIONES SEGUN EDAD AL NACIMIENTO DEL**  
**CUARTO HIJO**

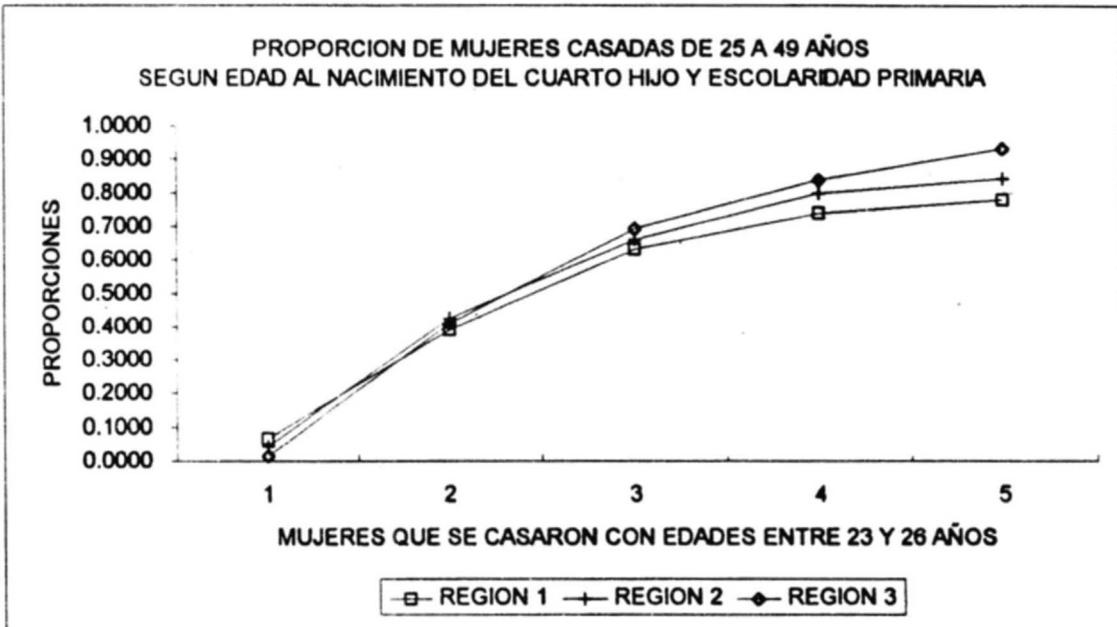
Unidades de tiempo y grupos de edad al nacimiento del 4o hijo	ESCOLARIDAD PRIMARIA		
	Región 1	Región 2	Región 3
<b>Edad al nac. 4o. hijo &lt; 23 meses</b>			
12	0.0833	0.0766	0.1688
24	0.4838	0.4481	0.5270
36	0.7716	0.6225	0.6966
48	0.8430	0.7642	0.7770
60	0.8638	0.8360	0.8152
Q1	17.58	17.92	19.50
M	24.14	27.84	23.64
Q3	32.72	42.45	39.81
<b>Edad al nac. 4o. hijo 23 &lt; 26 meses</b>			
12	0.0660	0.0437	0.0155
24	0.3909	0.4237	0.4086
36	0.6314	0.6599	0.6930
48	0.7376	0.7977	0.8370
60	0.7775	0.8419	0.9312
Q1	20.67	19.13	18.97
M	28.03	27.31	26.56
Q3	49.65	44.43	37.54
<b>Edad al nac. 4o. hijo 26 &lt; 29 meses</b>			
12	0.0531	0.0290	0.0534
24	0.3914	0.3732	0.2819
36	0.5903	0.7154	0.5474
48	0.6581	0.7546	0.6343
60	0.7428	0.8115	0.7927
Q1	17.00	19.66	21.95
M	29.01	27.42	31.29
Q3	60.47	44.81	57.11
<b>Edad al nac. 4o. hijo 29 &lt; 50 meses</b>			
12	0.0042	0.0064	0.0243
24	0.1786	0.2318	0.3190
36	0.2916	0.4157	0.4075
48	0.3592	0.5280	0.4294
60	0.4552	0.5802	0.5369
Q1	31.43	25.80	22.29
M	64.19	43.92	55.55
Q3	-----	-----	-----

Fuente: cálculos con base en datos de la ENFES, 1987.

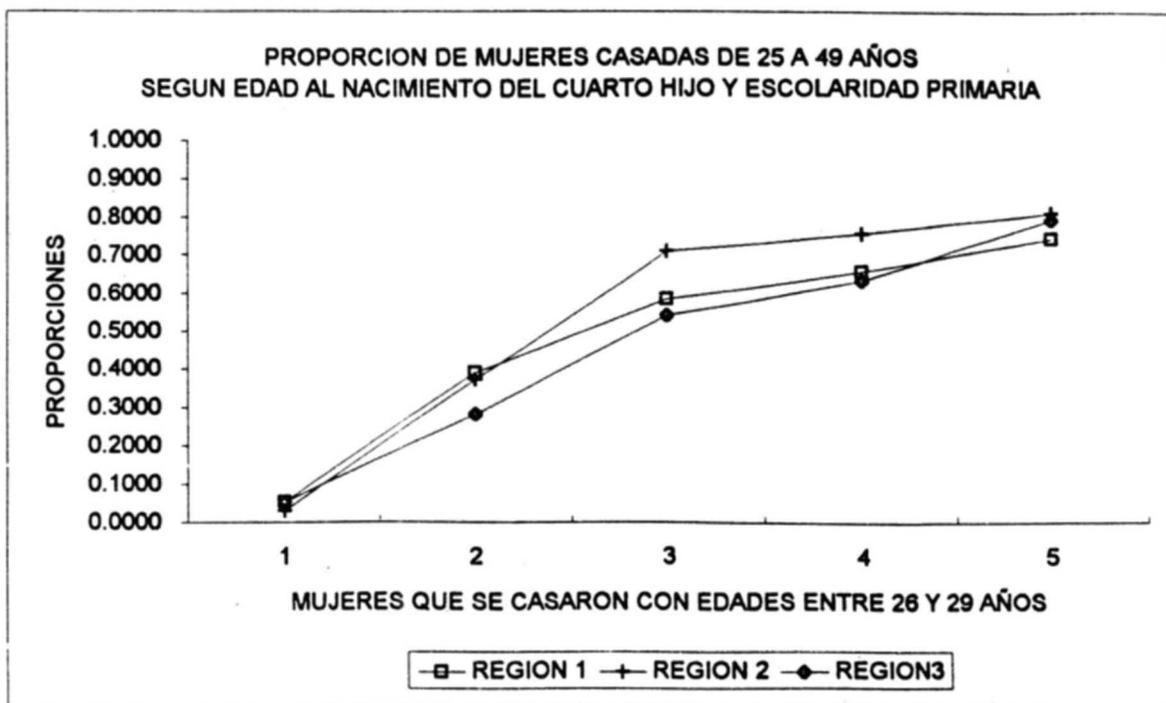
CUADRO 5.S



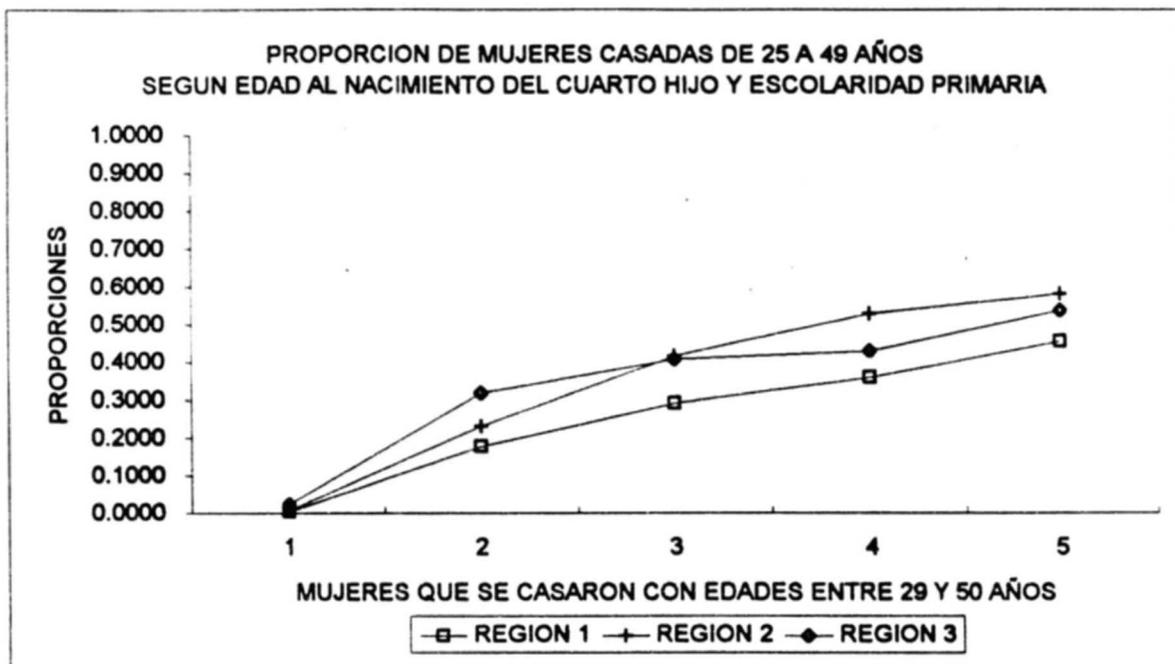
CUADRO 5.T



CUADRO 5.U



CUADRO 5.V



En el cuarto intervalo la edad que presentan las mujeres al nacimiento de su tercer hijo no muestra variaciones importantes. Entre aquellas que tuvieron a su tercer hijo menores de 22 años o entre los 22 y los 24 años experimentaron el nacimiento de orden cuarto alrededor de los 24 y los 28 meses (cuadro 5.J.).

Haciendo la comparación de éstas mujeres con las que tuvieron a su tercer hijo a una edad mayor de los 24 años se encontró que éstas últimas tienen un cuarto hijo en espacios de tiempo mayores a los 29 meses.

Finalmente, y en relación al quinto intervalo, las mujeres de la región Centro, independientemente de la edad al nacimiento de su cuarto hijo observan un comportamiento más homogéneo en el tiempo que media entre el cuarto y el quinto nacimiento, esto es, tiende a mantenerse un periodo de 27 meses entres tales nacimientos. En contrapartida, la región Sur presenta las variaciones más pronunciadas (veáse cuadro 5.J. y gráficas 5.S, 5.T, 5.U Y 5.V).

#### A MANERA DE CONCLUSION.

Como se puede desprender de lo expuesto en el trabajo aquí presentado, tanto el nivel de escolaridad obtenido por la mujer mexicana, su lugar de residencia y su inserción en el mercado laboral pueden ser considerados como elementos que cobran suma importancia en relación al retraso en la edad al contraer matrimonio y con una edad más tardía de entrada a la maternidad.

Por ejemplo, la información proporcionada por la ENFES marcó una diferencia de 5 años en la edad mediana a la primera unión de las mujeres sin instrucción primaria con respecto a aquellas cuya escolaridad era de secundaria y más.

Si bien es cierto que el nivel educativo de la mujer puede propiciar que esta se case a edades menos tempranas, y que el uso o no de mecanismos para controlar la fecundidad puede llevar a la mujer a iniciar tardíamente su proceso reproductivo y a tener un número menor de hijos, no debe dejarse de lado la importancia que tiene el que la mujer se incorpore a la actividad económica, pues como ya se asentó en este trabajo, cada vez hay una mayor presencia de mujeres casadas o unidas en el ámbito laboral.

Así, se corrobora lo que algunos autores (Ojeda, 1988; Quilodrán, 1990) han encontrado en otras investigaciones que si una mujer se encuentra participando en el mercado de trabajo después de casada, existe una mayor probabilidad de que retrase el paso a la

maternidad y con ello influir tanto en el espaciamento entre los posibles nacimientos como en el tamaño final de la familia.

Aunado a lo anterior, el principal aporte de este trabajo de investigación consiste en apuntar que el lugar de residencia también se levanta como otro elemento fundamental en el proceso de formación familiar puesto que las diferencias económicas, sociales y culturales existentes en los lugares donde radican las mujeres pueden interactuar de tal manera que impactan los comportamientos reproductivos de esas mujeres.

En este sentido y de acuerdo a la regionalización empleada en este estudio, se buscó evidenciar como la heterogeneidad demográfica y sociocultural influye en los eventos que dan paso a la constitución familiar en sus etapas formativa y expansiva.

En consecuencia, al comparar las características de la formación familiar en tales regiones, y en función de los intervalos entre nacimientos, se posibilitó hallar similitudes y diferencias en relación a la temporalidad presente en los eventos que marcan el paso de una transición familiar a otra.

Con el análisis de los intervalos entre nacimientos por regiones, se hizo evidente que entre las mujeres que se casan a edades tempranas o bien tienen a sus hijos a edades tempranas (edades entre el 1o. y 2o. cuartil) tienden a presentar

proporciones más altas que las mujeres de edades mayores (edades entre el 3o. y 4o. cuartil) al final de los cinco años analizados dentro de cada intervalo de estudio.

Así, tanto en la región Norte y Centro se observa que la proporción de mujeres que tienen un subsecuente hijo declina con la paridad. Por ejemplo, en la región I (Norte) el 95 por ciento de las mujeres llegó a la primera paridad en tanto que el 85 por ciento lo hizo hasta la quinta paridad. En el caso de la región II (Centro) correspondió al 99 y 84 por ciento de las mujeres llegar a las paridades respectivas.

En la región III (Sur) aunque también se observa una disminución en la proporción de mujeres al pasar de una paridad a otra, dicha proporción fue mayor en 7 y 9 puntos porcentuales con respecto a las regiones 1 y 2 respectivamente.

En lo que se refiere a la duración de los espaciamientos entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo y los subsecuentes nacimientos, se observan ligeras diferencias entre las regiones las cuales apuntan a la presencia de duraciones de tiempo más largos entre cada evento para las mujeres de la región III (Sur).

Finalmente, dentro de los cinco intervalos analizados, debe resaltarse que es en el primero de ellos donde se ubican los espaciamientos más cortos, esto es, una cuarta parte de las mujeres

de las distintas regiones que inician la transición al nacimiento del primer hijo lo hacen antes de que se cumpla el primer aniversario de la unión. Por tanto, un intervalo corto si bien implica una más rápida maternidad no necesariamente debe culminar en familias grandes.

## B I B L I O G R A F I A.

Alatorre Rico, Javier; et. al. (1994). "Mujer y salud" en **Las mujeres en la pobreza**. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), El Colegio de México.

Alter, George. "Methods and data: time, events and the study of the life course" in **Family and the female life course. The women of Verviers, Belgium: 1849-1880**. University of Winsconsin.

Angulo Novoa, Alejandro (s/f). **Familia, educación y anticoncepción**. Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, Bogotá, Colombia.

Arias de Blois, Jorge (1990). **Edad de la mujer al primer matrimonio y al nacimiento del primer hijo**. Instituto de Investigaciones de la Universidad del Valle de Guatemala. Population Council.

Blossfeld, Hans-Peter and Johannes Huinink (1991). **Human capital investments or norms of role transition? How women's schooling and career affect the process of family**. in *AJS*, Vol. 17.

Blossfeld Hans, Peter and Alessandra de Rose (1992). "Educational expansion and changes in entry into marriage and motherhood, the experience of Italian women" in *Genus*, Vol. XLVIII, Nums. 3-4.

Berger, Peter y Tomás Luckmann (1979). **La construcción de la realidad social**. Amorrortu, Buenos Aires.

**Cohort Analysis en Social Research** (1985). Beyond the Identification Problem. Edited by William M. Mason and Stephen E. Fienberg. New York, Estados Unidos.

Consejo Nacional de Población (1982). **Encuesta Nacional Demográfica (E.N.D.)**. México.

Cooney, Teresa M. and Dennis P. Hogan (1991). "Marriage in an institutionalized Life Course: first marriage among american men in the twentieth century" in *Journal of Marriage and the Family*. Núm 53. February.

Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989). "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México" en *Revista de Estudios Sociológicos*, Vol.VII, Núm.20.

Florez, Elisa y Dennis P. Hogan (1990). "Demographic transition and life course change in Colombia" in *Journal of Family History*. Vol.15.

Fuentes Molinar, Olac (1989). "La educación superior en México y los escenarios de su desarrollo futuro" en *Revista Universidad Futura*, Vol. 1, núm. 1, octubre 1989, México.

Gallimore, Ronald (1974). *Culture, behavior and education*. London, Sage Publications.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1989). "Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo. Quiénes participan y dónde?". Mimeo.

González Montes, Soledad (1994). "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente" en *Las mujeres en la pobreza*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), El Colegio de México.

Hareven, Tamara K. and Kanji Masaoka (1988). "Turning points and transitions: perception of the Life Course" in *Journal of Family History*. Vol. 13, Núm. 3.

Hierro, Graciela (1988). "Análisis del concepto de educación en Naturaleza y fines de la educación. ANUIES, México.

Hogan, Dennis P. (1978). "The variable order of events in the life course" in *American Sociological Review*. Vol. 43.

----- (1981). *Transition and Social Change: the early lives of american men*. Academic Press, New York.

----- and Nan Marie Astone (1986). "The transition to adulthood" in *Ann. Rev. Sociol.*

----- and Takashi Mochizuki (1988). "Demographic transitions and the Life Course: lessons from Japanese and American comparisons" in *Journal of Family History*. Vol. 13, Núm. 3.

INEGI (1992). *Encuesta Nacional de empleo de 1988*. México, INEGI-Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

INEGI (1993). *La mujer en México*. México.

Jelin, Elizabeth (1978). *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires, Argentina, Estudios CEDES, Vol.1, Núm.6.

----- (1979). "Mujer y trabajo: Presiones cruzadas" en Wainerman Jelin y Feijoó. *Del hacer y el deber ser de las mujeres: dos estudios de caso*. Pispal, Argentina.

----- y María del Carmen Feijoó (1980). *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Volumen 3. No. 8/9. Buenos Aires, Argentina.

Juárez, Fátima (1982). "Análisis del proceso de formación de familias en México" en *Investigación Demográfica en México, 1980*. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Kelly, Gail P. (1989). "Nuevas orientaciones en la investigación de la educación de la mujer en el Tercer Mundo: el desarrollo de los enfoques centrados en la mujer" en *Revista de Educación*. Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, España.

Leontiev, Anatoli N (1973). *El hombre y la cultura: problemas teóricos sobre la educación*. México, Grijalbo.

Linton, Ralph (1971). *Cultura y personalidad*. México. F.C.E.

López Ramírez, Adriana y Elena Zuñiga (s/f). *Etapas iniciales del proceso de formación familiar en México: la transición al segundo hijo*. Centro de Estudios en Población y Salud (CEPS), S.S.A. México.

Marini, Margaret M (1978). "The transition to adulthood: sex differences in educational attainment and age at marriage" in *American Sociological Review*. Vol. 43.

----- (1984a). *Age and sequencing norms in the transition to adulthood*. University of North Carolina Press

----- (1984b). "The order of events in the transition to adulthood" in *Sociology of Education*, Vol. 57.

Mier y Terán, Marta (1990). "Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina", trabajo presentado al Seminario sobre la Transición de la Fecundidad en América Latina, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Buenos Aires, Argentina.

----- (1993). "Trayectoria de vida de las mujeres jóvenes en México", en IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y el Caribe. Vol. II. INEGI-ISSUNAM. Del 23 al 26 de marzo de 1993, Ciudad de México.

Moore, Kathryn M. (1987). "Women's access and opportunity in higher education: toward the twenty-first century" in *Comparative Education*. Vol. 23. (CISE, U.N.A.M):

Morales Hernández, Liliana. "La incorporación de la mujer a la educación superior" en *Revista Universidad Futura*, Vol. 1, núm. 1, noviembre 1988-febrero 1989, México.

Ojeda de la Peña, Norma (1987). **Family life cycle and social classes in Mexico**. Dissertation of Doctor of Philosophy, University of Texas at Austin.

----- (1989). **El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico**. México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Oliveira, Orlandina (1989). "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes" en **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**. Jenifer Cooper et al. comps., Vol. I, México, Coordinación de Humanidades, UNAM-Porrúa.

Oppenheim Mason, Karen (1992). "Culture and the fertility transition: thoughts on theories of fertility decline" in **Genus**, Vol. XLVIII, Num. 3-4.

Ong Tsui, Amy (1982). "The family formation process among U.S. marriage cohorts" in **Demography**, Vol. 19, Núm. 1, February.

Pedrero Nieto, Mercedes y Teresa Rendón (1982). "El trabajo de la mujer en México en los setenta" en **Estudios sobre la mujer 1. Empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica**. México, INEGI-Secretaría de Programación y Presupuesto, Serie Lecturas III.

----- (1990). **Participación de la población en la actividad económica**. México, Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Pollak, Robert A. and Susan Cotts Watkins (1993). "Cultural and economic approaches to fertility: Proper marriage or *Mésalliance*?" in **Population and Development Review** 19. Num. 3, september.

Quilodrán, Julieta (1991). **Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México**. México, El Colegio de México.

Recchini de Lattes, Zulma (1983). **Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la argentina**. Francia, UNESCO.

Reinhartz, Shulamit (1986). "The career controversy for women" in **Educational Horizons**. Vol 64. (CISE; U.N.A.M).

Rindfuss, Ronald R., S. Philip Morgan and C. Gray Swicegood (1984). "The transition to motherhood: the intersection of structural and temporal dimensions" in **American Sociological Review**, Vol 49, June.

Rodríguez, German y John Hobcraft (1990). **Análisis ilustrativo: análisis de los intervalos entre nacimientos con tablas de vida para Colombia**. Documentos de Docencia Número 2, CEDDU, El Colegio de México, México.

Salazar Bondy, Augusto (1979). **Educación y cultura**. Buenos Aires, Búsqueda.

Smith, Peter (1984). "Time as a historical construct" in **Historical Methods**. Vol. 17.

Secretaría de Programación y Presupuesto (1976-1977). **Encuesta Mexicana de Fecundidad (E.M.F.)**. México, Secretaría de Programación y Presupuesto e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Secretaría de Salud (1987-1989). **Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987**. Dirección General de Planificación Familiar, Subsecretaría de Servicios de Salud, Secretaría de Salud. México.

Stevens, David (1990). "New evidence on the timing of early life-course transitions: the United States 1900 to 1980" in **Journal of Family History**. Vol. 15.

Stoto, M y J.A. Menken (1977). "Birth intervals in U.S., 1973: a new model applied to data from the National Survey of Family Growth, Cycle I", citado en Rodríguez, German y John Hobcraft (1990). **op cit**.

Suárez López, Leticia (1992). "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España" en **Estudios Demográficos y Urbanos**. El Colegio de México, Vol. 7, Núms. 2-3, mayo-diciembre.

Swift, Lois and David W. Swift (1976). "Women's Education" in **American Education: A Sociological View**. Houghton Mifflin Company, Boston, U.S.A.

Tallman, Irving (1986). "Social History and the life-course perspective on the family: A view from the Bridge. in **The Social Fabric, Dimensions and Issues**. Sage Publications, USA.

Teachmann, Jay D. (1985). "Historical and subgroup variations in the association between marriage and first childbirth: a Life Course Perspective" in **Journal of Family History**. Winter.

----- and Karen A. Polonko (1985). "Timing of the transition to parenthood: a multidimensional birth-interval approach" in **Journal of Marriage and the Family**. November.

Tuirán, Rodolfo (1990). **Life course and social structure** University of Austin, Texas.

----- (1990) **Theoretical approaches to the study of the life course.** University of Austin, Texas.

Wolti, Carlos y Beatriz Rodríguez (1994). "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social" en **Las mujeres en la pobreza.** Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), El Colegio de México.

Zambrano Lupi, Jorge (1977). **La relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano y en la ciudad de México.** El Colegio de México. Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Tesis de Maestría. México.

Zavala de Cosío, Ma. Eugenia (1988). **Cambios de la fecundidad en México.** México, Dirección General de Planificación Familiar, Subsecretaría de Servicios de Salud, Secretaría de Salud.